

Montañeros de Aragón

Z A R A G O Z A

DOMICILIO: CALVO SOTELO, 11 — TELEFONO 36355

AÑO X

ENERO-FEBRERO 1959

N.º 52

Depósito legal: Z. 76.-1958

PRIMER CAMPAMENTO NACIONAL DE LA A. E. C. C.
FEDERACION NACIONAL DE CAMPING

ALBARRACIN



*...Enriscado de altiva independendia, que no conoció mas vasallaje
que a Santa María...*

(Foto Sicilia)

ARAGON NOS LLAMA

Desde los albores de nuestra civilización, el ser humano ha sido empujado por el afán de conocer nuevos países y explorar tierras desconocidas. Veinte siglos atrás el ideal viajero llevaba generalmente aparejado el abandono del lugar habitual de residencia, ya que no era posible prevenir la fecha del regreso, si es que éste podía llegar a producirse; el correr de los siglos y el perfeccionamiento de los medios de transporte y el propio conocimiento de nuestro mundo, conocimiento obtenido gracias a aquellos pioneros que a veces sin volver a su punto de origen dejaban un rastro por el que sus seguidores podían proseguir lo iniciado, hicieron más fácil la tarea explorada; llegando a nuestra época en que la Tierra se ha transformado en una naranja, pudiéndose discutir de cosas relacionadas con las antípodas con tanto conocimiento de causa como los propios indígenas.

Sin embargo, sigue latente el afán de exploración; por consiguiente, los adalides de los grandes viajes deben buscar en el cosmos y en las profundidades marítimas o terrestres tres nuevos objetivos.

Sin embargo, hoy día las exploraciones van desmenuzando más los placeres o aventuras del viaje; no nos basta ya la visión general del panorama o de las costumbres de un país; precisamos saborear las minucias de todo ello, para lo cual hemos encontrado un medio ideal: **el Camping**.

Ahora bien, hay que discriminar dos clases de camping: el turístico y el deportivo.

Es acampador turístico el que usa la tienda para pernoctar en terrenos oficiales ubicados en ciudades o playas con atrayente fama mundana, y con el máximo de comodidades "ciudadanas"; por tal procedimiento se puede practicar gran turismo con, relativamente, pocos medios económicos; en esta clase de viajeros encontramos generalmente los que prefieren visitar monumentos, museos o catedrales, antes que cabarets "nigh clubs" y demás lugares de "esparcimiento".

El campista deportivo puede catalogarse en dos grupos, el que lo practica como medio y el que lo hace como fin; el primero es el escalador, alpinista, montañero medio, etcétera. Son los que se cobijan en pequeñas tiendas con la mínima expresión de comodidad, algunos aún mantienen el "vivac", ya que su objetivo no es el permanecer en un valle o bajo los árboles de un bosque, sus metas son las cimas, cruzar montañas o dar fin a una larga travesía. Bajo el adjetivo del acampador deportista existe también el que encuentra placer en la práctica del camping de por sí, pero que

se vale con los medios propios de la naturaleza e instala la tienda a su libre albedrío para saborear la contemplación de ésta alternándola con pequeñas excursiones, en la montaña, o zambulléndose en las transparentes aguas de una solitaria playa.

En nuestro país los acampadores, hasta hace poco, y a Dios gracias, parece que va desapareciendo este criterio, éramos considerados como unos gitanos de "cuota"; claro está que esta opinión era mantenida por personas con un sentido totalmente negativo de los placeres que ofrece la naturaleza y con un desconocimiento total de lo que representa adquirir un equipo medio de camping, téngase en cuenta que hoy día adquirir tal equipo representa un desembolso de 5.000 pesetas como mínimo. Un gran paso hacia el reconocimiento de los valores del camping ha sido la creación de la Federación, y, también, por qué no, la venida de muchos acampadores de allende la frontera, ya que a través de ellos se va popularizando el camping, aunque quizás, los puristas consideramos demasiada rápida tal popularización, puesto que la masa ignora las reglas elementales de este deporte que son más delicadas de lo que parece; pero en fin, ello es cuestión de los clubs y de la propia Federación, que son los que deben difundir las virtudes esenciales del acampador: limpieza, cortesía, respeto al semejante, corrección, etc.

En estas circunstancias se produce la primera manifestación nacional de camping, ya que si bien anteriormente se han organizado Campamentos de Alta Montaña, algunos con carácter internacional, hay que dejar sentado que se trataban de acampadas de estricto cariz deportivo-montañero y, por consiguiente, por su situación y condiciones solamente estaban al alcance de los aficionados a la alta o media montaña que reuniesen un mínimo de condiciones físicas. Sin embargo, esta vez se tratará de una acampada apta para todos los aficionados y, como en los grandes rallyes nacionales de Europa, vamos a coincidir, o al menos así lo esperamos, todos los acampadores españoles. Por su situación y por las maravillas que atesora ha sido un acierto el lugar escogido, las centenarias piedras de Albarracín serán mudas compañeras de las tiendas venidas de los cuatro puntos cardinales de España para fundirse en un afán de compañerismo campista con los naturales de esas tierras que tienen fama de ser el crisol de la raza hispana.

F. MACHADO

Redactor de *Camping de «Cordada»*,
Barcelona

NUESTRA MISIÓN

La Federación Nacional de Camping fue una necesidad sentida de antiguo por todos los asociados que se dedican a acampar. Ciertamente es que la unión hace la fuerza, y no menos cierto que, existiendo una Federación Internacional que recoge las inquietudes y necesidades de los acampadores, y que se surte de las Asociaciones campistas nacionales, era indispensable que existiera un nexo entre todos los clubs españoles que se dedican a esta modalidad o la practican en una de sus Secciones.

Así, pues, la A. E. C. C. ha venido a cubrir ese hueco que faltaba. Y se impone como misión ser la defensora y representante del Camping en España, con sus dos visiones: al exterior, para recoger y encauzar el caudal de acampadores extranjeros que afluyen a nuestras ciudades, a nuestras montañas y a nuestras costas; y al interior, para dar facilidades a nuestros campistas que deseen salir al extranjero o recorrer los caminos de nuestro país.

Bien lejos está de nosotros interferirnos en las misiones de la Federación Española de Montañismo, pero es evidente que seguimos, en alguno de nuestros deberes, caminos paralelos, aunque en planos distintos. Nuestros campamentos son un fin: llegar al lugar de acampada, montar el campamento, hacernos nuestras propias comidas, cubrir nuestras necesidades y disfrutar del aire libre en compañía de nuestros camaradas. Nosotros no montamos campamentos volantes para una escalada o como etapa de una excursión;

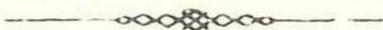
nosotros vamos al campamento porque ese es nuestro objetivo. Los concursos, los fuegos de campamento, los ratos de asueto y las pantomimas son la franca expresión de una camaradería que convive algunos días. Y eso hemos hecho siempre todas las Sociedades cuando nos hemos reunido en un campamento. Por eso intentamos ahora un gran Campamento Nacional, el primero, donde la expresión de la habilidad y del ingenio campeen al socaire de una hermandad campista entre todos los españoles.

Son muchos clubs los que integran esta Federación: todos han hecho campamentos sociales, y también se han organizado intersociales y hasta regionales. Queremos ahora reunirnos en un Campamento Nacional, al que esperamos que asistan la mayoría de las entidades federadas a esta A. E. C. C. Del éxito de este campamento nacional no se puede dudar, pues ha sido "Montañeros de Aragón", esa prestigiosísima entidad, la elegida para organizar esta primera magna concentración. Estamos seguros, con toda la certeza que da una impecable historia y por la sapiencia de su veteranía, que este I Campamento Nacional encomendado a ellos serán un acierto pleno y un éxito difícil de superar en el futuro. En el Monasterio de Piedra esperamos confiados, esta Semana Santa, a todos los campistas españoles.

JOSE CUADRENCH

Presidente General de la A. E. C. C.,
Federación Nacional de Camping

VALORIZAR EL CAMPING



El camping tiene su historia, pero en nuestro país casi nadie la conoce. Incluso es fácil comprobar que, en términos generales, casi nadie sabe a ciencia cierta explicar qué es eso del camping. Lo que no obsta para que, fieles a nuestro común defecto nacional, todos nos permitamos opinar, o mejor criticar a troche y moche, esa manera de dormir en el campo como los gitanos.

Decir aquí, a vosotros, Montañeros de Aragón, que tanta y justa categoría y solera tenéis dentro de montañismo nacional, lo que es el camping, es innecesario. El camping nació entre montañeros, aunque luego se extendiera por otros ámbitos, y vosotros sabéis, por tanto, el terreno que pisáis.

Yo, como casi todos vosotros, soy esencialmente montañero. Pero cuando se pensó en estructurar originariamente el camping en España, la Federación Española de Montañismo me encargó el formar parte de aquel primer Comité Español de Camping que tan corta y tan fructífera vida tuvo. Acepté el servicio, y luego, una serie de circunstancias me han tenido siempre ligado a esto de las acampadas y de los acampadores.

Así, pues, por mi vinculación al camping en los últimos años, creo conocer cómo se desenvuelve éste en nuestra Patria, y los obstáculos que se le oponen en su marcha hacia el lógico desarrollo y establecimiento.

El camping en España carece de prestigio. Mi impresión personal es que en los medios oficiales se le considera como un "mal necesario". Para la masa, ya lo he dicho antes, es una cosa de gitanos.

En toda Europa están convencidos de la importancia que para una política turística tiene el camping, y desde hace muchísimos años nadie duda de los beneficios que, en el orden físico y síquico, reporta la vida al aire libre, aún practicada en plan semisententario. Aquí aún no hemos llegado a esas conclusiones.

De ese convencimiento europeo, podemos sacar la consecuencia de que el camping tiene dos aspectos interesantísimos que son, el turístico - económico y el deportivo. Aquí parece que se piensa que la política turística es una cuestión hotelera, aun

cuando las estadísticas de Francia e Italia, por ejemplo, demuestran que ese pensamiento no es exacto. Y no se nos concede personalidad deportiva porque aquí, donde se llaman deportistas los que van a ver los partidos de fútbol, se carece de una mentalidad deportiva. Incongruente fenómeno ese de los deportistas - espectadores, porque, sin embargo, nadie que va a ver corridas de toros se considera torero.

¿Qué podemos hacer nosotros ante tal estado de cosas? Pues lo primero, dar empaque y prestigio a nuestras aficiones, a nuestras actividades campistas.

La gente, sin meterse en honduras, juzga por lo que ve. Hay, pues, que mostrarles algo bueno. Hay que cuidar nuestra apariencia, nuestros signos externos. No basta ser decente, sino que además hay que parecerlo.

Nuestros campamentos, grandes o pequeños, no pueden ser campos de gitanos. Organización, limpieza, moralidad, sana alegría, son indispensables. Proceder y vestir como seres normales y civilizados que somos. Dejar un buen recuerdo por donde pasemos. No olvidar que en el campo, los intrusos, los forasteros somos nosotros. Allí hay unas costumbres, una tradición, una forma de ser que nosotros no podemos escandalizar.

Y aun entre nosotros mismos, respetar unas normas de convivencia indispensables en toda comunidad humana. A estos efectos, considerar que un campamento es realmente un hotel. Cada uno tenemos nuestra habitación, nuestra tienda; pero los servicios, pasillos, agua, etc., son comunes, y nuestra libertad y albedrío están limitados por los derechos de los demás.

Si como montañeros hemos conseguido que no se nos considere tipos raros, que incluso se admire nuestras hazañas en la montaña, ¿por qué como campistas no vamos a conseguir lo mismo para el camping?

En nosotros está el lograrlo.

ENRIQUE GENOVES

*Presidente de la Comisión Nacional
de Campamentos de la F. E. M.,*

Vocal de Divulgación de la A. E. C. C.

¿QUÉ ES EL CAMPING?



Muchas veces, y muy en particular en el Sur, me han preguntado por esta modalidad, no tan nueva como se cree, y que muchos ignorantes, unos bien, y la mayoría mal intencionados, califican de vuelta a la gitanería.

Pemán, el gran escritor lo ve así, y nos lo dice con ese humorismo tan suyo, y libreme Dios de colocarlo entre los mal intencionados ignorantes, si bien creo que desconoce, al menos por experiencia, lo que al mismo se refiere, viéndolo como hombre del sur, bien acomodado, y en una edad en que se aprecian al máximo ciertas comodidades.

Para otros, el camping es el... quiero y no puedo, es decir, el satisfacer por medio de este tipo de alojamiento su apetencia de viaje, que le permite extenderse en el mismo, al no tener que gastar en exceso en acomodo.

Esto, que muchos ven con cierto desprecio, incluso, es precisamente lo que considero más hermoso del acampamento, ya que tal y como se figuran, el acampar, permite esa satisfacción, que ha hecho llegar a muchísimos el poder viajar por lugares que antes se encontraban fuera de sus presupuestos.

En cambio, para quien ama la vida al aire libre; para quien lo mira desde el punto de vista de liberarse de la ciudad durante unas vacaciones, encuentra en tal modalidad la más completa satisfacción.

Es precisamente este último, mi punto de vista, y por tal, yo entiendo el camping como medio de vivir, no sólo en el campo, sino también aproximándose en lo posible a la naturaleza, entre ella, y renunciando a una serie de comodidades que redundan en beneficio del cuerpo y del espíritu. Para mí, el camping, situado en plena campiña, en la playa, o incluso dentro de una ciudad, como en el antiguo de Roma, la linda Villa Clara, con su hermoso parque y su pinar, es la mejor satisfacción que puede encontrar quien por una temporada desea vivir en descanso, para poder reponerse de la agotadora vida actual, llena de preocupaciones y en medio de una serie de ruidos y discordancias.

Por ello, hemos de perseguir implacablemente aquellos campings que no reúnen las condiciones mínimas que han de exigirse. No puede llamarse tal, a un solar situado en plena ciudad rodeado de una valla, y esperando ser construido. Es algo triste, y que si bien llena la apetencia del propietario, apetencia nada respetable, ya que el permitir la instalación en tales lugares de tiendas de campaña, no reuniendo las mínimas condiciones higiénicas y para el descanso, no merece la menor consideración. Esos mismos solares, sin la preten-

sión de acampamento, y dotados de pequeños pabellones o "bungalows", pueden servir muy bien de alojamientos económicos, pero nunca el aprovechamiento y la instalación de una tienda en plena ciudad, sin que alrededor de la misma exista un parque con suelo verde y arboleda. Y que conste que esta crítica alcanza a toda ciudad o propietario, sea de Barcelona, Niza o Menton.

El verdadero camping, aun situado en las proximidades de la ciudad, debe estar enclavado en plena campiña, parque o plaza, y estarlo de tal forma alejado de ruidos, que en el mismo se encuentre un completo reposo. En ellos hemos de encontrar el descanso que buscamos para las vacaciones, descanso físico y espiritual, viviendo al aire libre y en medio de mayor dureza que la ordinaria, que es precisamente lo que mayor descanso da al cuerpo, gozando a la vez de la humana relación, en ese ambiente tan especialísimo que en tales campamentos se disfruta.

Entendiéndolo así, aquellos gobiernos y sus municipalidades o cantones en que el índice cultural es elevadísimo, se preocupan de sus instalaciones, y así podemos ver cómo en Alemania, Italia, Suiza, y muy en particular en los países nórdicos, las instalaciones son magníficas, rayando en el lujo la formidable organización de Kruzaa, en la frontera germano-danesa, con agua caliente, toda clase de servicios turísticos y mecánicos, amén de televisión. Suecia, el país de belleza sin par, ha situado un camping o sus emplazamientos, mejor dicho, en lo mejor de cada paisaje. Su constitución es completamente distinta a todas, y su conservación y custodia está confiada al propio campista, que responde mejor que un buen guardián.

Si observamos el elemento humano que predomina en los terrenos, sorprende ver que el tipo cultural del campista es superior en mucho al del turista medio general, incluyendo en esta última a las clases acomodadas. Sus componentes constituyen una amalgama de razas, idiomas y religiones, unidas por el nexo del amor a la naturaleza, al viaje y al intercambio de ideas. Podemos afirmar, sin temor a equivocación, que aun de clases sociales diversas el acampador es de cultura media superior y la primera demostración de esa cultura está precisamente en el hecho de decidirse a practicar el camping, lo que revela un conocimiento y confianza en sí mismo que no están al alcance de los demás.

El camping actual no ha sido creación gitana, ni mucho menos, sino de millonarios, muy en particular en los Estados Unidos, en donde

una clase social privilegiada, pero agotada por la durísima vida de trabajo, huye de la ciudad agotadora, para pasar unas vacaciones en aquellas regiones en que la naturaleza, junto con una belleza extraordinaria, se muestra con ciertos caracteres de dureza, y sin ciudades, viviendo precisamente en ese medio, en tiendas de campaña o durmiendo bajo la propia canoa. Dicen ellos, a mí me lo dijo un buen amigo, Stephen Fucqua, que no hay nada que fortifique más que el sueño bajo una canoa de abedul. No lo he probado, pero lo creo. El inconveniente, bastante serio para nosotros, es que las Canoas de abedul no están al alcance de la clase media, y mucho menos a la de los gitanos.

En cuanto al camping en España, lucha con el "handicap" que para su desarrollo supone el excesivo orgullo innato en nuestra raza, y que nos hace desechar, aun sin conocerlas, muchas cosas convenientes, y que han sido admitidas en todo país culto. Lo queremos todo de un golpe: O viajamos en magnífico automóvil, en avión, y en magníficos hoteles, o... nada. Conozco personas de magnífica posición, que no han salido de los alrededores de su provincia. No obstante, creo en un brillante desarrollo del camping español, pues muchos hemos roto ese tabú, y a las cinco instalaciones de hace tan solo pocos años, han sucedido ciento hace dos, ciento y pico el pasado año, y creo se aproximarán a las cuatrocientas el año en curso. Pero, como ante digo, hemos de perseguir, sin cuartel, las instalaciones que no estén basadas en un respeto a la persona, y dotadas, por tanto, de una proporcionalidad en sus servicios, con el número de plazas de la instalación, con agua, sombra, etc.... Poseemos, por contraste, algunos acampamentos que pueden situarse entre los mejores de Europa, y es precisamente Andalucía la que puede ofrecerlos, juntando el paisaje con la magnificencia de la instalación. ¿Conocen el pequeño María Cristina de Algeciras, el de Marbella, o el que se está terminando a cinco kilómetros de Almería, el bellísimo camping del sol?

Debemos propagar con todas nuestras fuerzas el desplazamiento masivo de campistas de una a otra región. El catalán, tan culto, debe despegarse de sus Pirineos, y su región en general, para conocer el resto de España, y muy en particular el tremendo contraste que para él sería el Sur, región tan propicia al acampamento y en donde quien ame al sol, lo ha de encontrar a su completa satisfacción. Y no digo nada del vasco, en general, o del Norte, en conjunto, región falta de un sol que es vida, y que deben buscar durante sus vacaciones.

A su vez, Andalucía ha de desplazarse al centro y Norte, siempre en contraste con lo que tiene. Como es natural, tanto uno como otro, conocerá esas bellas regiones intermedias que son Castilla, Aragón, Levante, etc... Este tráfico, es la mejor fuente de armonía que puede darse, ya que no hay nada como conocer su patria para comprenderla, y el camping, por razones de índole económica os proporciona la oportunidad de conocerla por completo en toda extensión, pues considero estúpido el desplazarse al extranjero sin, previamente, conocer la nación en donde hemos nacido.

Y... nada más. Mi saludo a todos los campistas españoles, y tened la seguridad de que practicaremos este verano lo que digo; hablo en nombre de los andaluces. Visitadnos vosotros.

Deseo a los Montañeros de Aragón el mayor éxito en este Primer Campamento Nacional, ya que no dudo de una eficiente organización, de la que no podremos disfrutar por la coincidencia de fechas con nuestra Semana Santa, de la cual no se aleja ningún buen andaluz, y mucho menos un sevillano.

FRANCISCO GONZALEZ CALVO

Presidente del Camping Club de Sevilla



Una buena ocasión

Clarín de la esperada y ya próxima primavera, va a celebrarse el I Rallye Nacional de Camping. He aquí la excelente oportunidad que se nos brinda para acoger con toda solemnidad su llegada, feliz prelude de nuestra inminente liberación de los apretados eslabones que un día de invierno comenzaron a entorpecer la corriente vital de nuestra afición predilecta y terminaron atenazándola hasta dejarla prácticamente inmóvil.

Porque queda ya muy poco para que de nuevo vuelva la luz a derramar, generosa, el tibio mensaje de sus rayos sobre tanta vegetación indefensa y aterida, sobre las sufridas y humildes piedras del camino, sobre las húmedas angosturas y cañadas de nuestros valles, sobre el perfil de nuestros montes tan severa y despiadadamente fustigados. Pronto van a surgir para nuestra regalo, el oro, el carmín, el azul de las flores; pronto pugnarán por abrirse sitio y destacarse de sus vecinas, apoyándose de puntillas en sus tallos para con vehemencia invocar al sol no deje de percibir las en su carrera y las haga depositarias de su preciosa mercancía; pronto volverán a precisarse las sendas, y pronto el árbol corpulento y el naciente arbusto y hasta el más insignificante brote vegetal exteriorizarán su inefable contento porque se adivinan seguros de alcanzar de nuevo, en la medida que quieran, trocitos de sol cada vez más intensos; pronto va a ser todo luz, todo color, todo armonía, todo vida. Ni nosotros mismos escapamos a la mágica influencia

de esa mutación del solar que nos rodea, y nos vemos impelidos a participar en forma activa en esa coyuntura en la que hay algo que se derrumba y algo hay que renace con ímpetu incontenible. Ante esa generosidad de cuanto nos ofrece la Naturaleza marcando el punto de arranque de nuestra incorporación a cuanto apetecemos, ¿seremos capaces de reaccionar indiferentes?

No seamos ingratos. Compartamos la legítima alegría de nuestras flores, de nuestras piedras, nuestros árboles y nuestros montes. Permanezcamos unos días a su lado, identificados en todo el gozo que les asiste. Que nos sientan allí, que nos vean, para que en la serenidad de la noche aragonesa, sentados en el umbral de nuestras tiendas, nos escuchen y entablemos diálogo con ellos. Digámosles que somos campistas, nacidos todos en su misma tierra, unos cerca, otros lejos, pero del mismo tronco. Que también estamos allí después de haber recibido durante mucho tiempo embates sin cuento, quizá no entumecidos con el rigor del invierno y los helados vientos, pero sí con la hosca impresión y el doloroso menoscabo. Hablémosles de todo ello. Y que hemos acudido para celebrar juntos el triunfo, compartiendo con ellos el aire limpio, la luz, el sol, en nuestro deseo de evadirnos de tantos ingratos recuerdos. Nadie mejor para comprendernos.

PEDRO ELCORO-IRIBE B.

*Presidente del Club Vasco de Camping
de San Sebastián*



Evolución del Camping

Las primeras noticias que tenemos de la práctica del camping en España son del año 1905, por miembros del decano Centro Excursionista de Cataluña, que instalaron una tienda en diferentes lugares del Pirineo catalán y aragonés, aumentando progresivamente sus adeptos y en consecuencia el material, hasta el año 1919, en que la Sección de Montaña organizó las primeras excursiones quincenales a base de campamentos sucesivos. A partir de esta fecha el camping toma carácter de organización, incrementándose la afición a este deporte y extendiéndose a otras entidades montaÑeras.

Pasados los primeros años veintes, en casi todas las sociedades excursionistas existe un núcleo más o menos importante de acampadores que con material pesado, la mayoría de ellos, organizan sus acampadas. Es el tiempo heroico del camping. Heroico por la voluntad que se necesitaba para cargar con el paquete de la tienda y la manta, además de la mochila, y por las pullas y bromas o miradas de conmiseración de familiares y amigos, pero los practicantes eran gente joven, montaÑeros entusiastas, y todo se aguantaba con estoicismo.

En 1925 se funda el hoy desaparecido Camping Club de Cataluña, primera entidad dedicada exclusivamente a nuestro deporte, emprendiendo las primeras campañas de propaganda y estableciendo relaciones con los medios afines internacionales, a raíz de las cuales en 1928 invita a un grupo de ingleses del "Camping Club of Britain and Ireland" que al año siguiente repiten la visita, acompañados esta vez de miembros del "Camping Kluben" de Copenhague y del "Nederlandsche Toeristen Camper Klub" de Holanda, siendo estas las primeras manifestaciones, en nuestro país, de carácter internacional.

Con las visitas de los ingleses, fundadores del camping, evolucionó la técnica y especialmente el material. Para la construcción de nuevos modelos de tiendas, se importaron telas ligerísimas y resistentes a los elementos atmosféricos y toda clase de accesorios, avanzando, nuestro camping un paso enorme.

En 1928 empiezan a celebrarse los Cam-

pamentos Generales, manifestaciones colectivas, además de las privadas de cada sociedad, a las que asisten las entidades montaÑeras, rivalizando entre sí, en cantidad de acampadores y calidad de material.

En 1933, se celebró en Hamton Court (Inglaterra) el Primer Congreso y Campamento Internacional, constituyéndose oficialmente la Federación Internacional de Clubs de Camping. A este Primer Campamento asistió una representación española, asistencia que se repitió los dos años siguientes, logrando que el Cuarto Campamento Internacional se celebrara en España (Caldas de Montbuy). Fue una manifestación palpable del adelanto que había experimentado nuestro camping. Según los censos publicados superó en asistencia a los anteriores —480 tiendas y 1.302 acampadores—, y según reportajes publicados en revistas extranjeras afines, también los superó en organización. Este Cuarto Campamento Internacional de Caldas de Montbuy, podríamos decir que cierra la primera época de nuestro camping, porque poco después estalló la guerra civil, quedando inactivos todos los acampadores.

Finalizada la contienda, poco a poco van reorganizándose las sociedades, iniciándose para el camping una nueva época. No habiendo una organización rectora, las sociedades se desarrollan a su modo y manera, pero una manera abierta, invitándose recíprocamente a sus campamentos en las cuatro estaciones del año, que tácitamente ya se han hecho tradicionales.

El perfeccionamiento del material hace posibles las acampadas invernales sin miedo a las inclemencias del tiempo, incluso en la alta montaña, sobre la nieve. El único inconveniente de estas acampadas es la larga duración de las noches, que se compensa con sendas hogueras, formándose a su alrededor tertulias que a veces duran hasta pasada la media noche.

El prurito de cantidad y calidad se impone en las sociedades y cristaliza en la organización de cursillos de orientación técnica, y propaganda a fondo, afluyendo a las mismas personal, que si no es montaÑero, asimila bien el ambiente acampador, formándose este abigarramiento característico

de los grandes campamentos. Esa enorme afluencia, impuso a los organizadores establecer un orden más riguroso: señalar los caminos, lugares a propósito para abastecimiento de agua potable, lavado personal y de utensilios, recogida de desperdicios, servicios sanitarios, etc., y otro servicio: el de altavoces, que en un principio degeneró en un plan de feria pueblerina, pero se dio un grito de alarma; ¡vamos al campo para disfrutar de su tranquilidad!, que fue reconocido y aceptado por todos, y hoy, si bien en muchos campamentos se instalan, sólo se utilizan en los momentos más impresionables.

Terminada la conflagración mundial y normalizada la vida, empieza la fiebre del turismo. En 1947 la F. I. C. C. reanuda los Congresos y Campamentos Internacionales y las representaciones españolas hacen acto de presencia en todos. El contacto acampador con el extranjero restablecido; nuestras posibilidades turísticas y el famoso Sol de España, atraen cada año, in crescendo, una ingente cantidad de turistas acampadores, que influyen poderosamente en nuestros medios, abren los ojos a algunos conocedores de este deporte, que con sentido práctico y vista al posible negocio, instalan en Terrenos de Camping en los lugares de más afluencia turística, y aunque algunos tienen bastante que desear en acondicionamiento comparados con muchos de otros países, no dejan de prestar un enorme servicio.

La afición al camping sigue aumentando, y a partir de 1950 nacen tres sociedades dedicadas exclusivamente a nuestro deporte. Son el Club Vasco de Camping, Camping Club de Barcelona y Club de Camping de Madrid, por este mismo orden de fundación.

A principios de 1954 aparece el Comité Español de Camping, organismo creado por la D. N. D. a través de la F. E. M. y dependiente de ésta. Reglamenta y regula el camping en todo el ámbito nacional y a finales del mismo año desaparece, quedando sin efecto su labor. Las sociedades toman la iniciativa otra vez y se hacen cargo del compromiso contraído en Innsbruck (Austria) por el extinguido Comité, para organizar en España, en 1956, el XVII Rallye

Internacional, pero después de una serie de meses de trabajos, por causas ajenas tienen que abandonar el proyecto.

Con las experiencias obtenidas, se vio la necesidad de tener un organismo rector del camping, y las sociedades de Madrid, San Sebastián y Barcelona, de común acuerdo, crearon la Asociación Española de Camping y Caravana (Federación Nacional de Camping). Asociación de Sociedades de toda índole, pero que de una manera directa o a través de sus Secciones o Grupos, practican el camping en sus diferentes modalidades. Esta A. E. C. C., que no tiene apoyo oficial de ninguna clase, cuenta en la actualidad con más de ochenta sociedades afiliadas, contándose entre ellas, las montañeras más importantes de nuestra nación. Al margen de la A. E. C. C., ha sido reglamentado el camping por el Estado, a través de su Ministerio de Información y Turismo, dependiendo de éste, como modalidad turístico-deportiva.

Actualmente, en plena mayoría de edad, puede nuestro camping considerarse a la altura del de otras naciones, en técnica, en calidad de material y cantidad de acampadores. Sin miedo a exagerar podríamos dar la cifra global de veinte mil acampadores, si tomamos por referencia la de catorce mil registrada por el Comité Español de Camping en 1954.

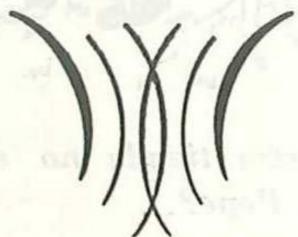
Nuestro deseo, es ver, es incrementar continuamente el número de adeptos a este deporte tan beneficioso, moral y físicamente, y que el desarrollo expuesto anteriormente siga en la misma proporción, y aun más si cabe, que estos cincuenta y cuatro años transcurridos, dirigidos y organizados por la joven A. E. C. C.

No quiero terminar estas líneas, sin antes expresar mi agradecimiento a los amigos de "Montañeros de Aragón" por su amable invitación a colaborar en este Boletín dedicado al Camping y les deseo un lisonjero éxito en la organización del Primer Campamento Nacional.

Barcelona, marzo de 1959.

PEDRO PALAU AMIGÓ,

*Presidente del Camping de Barcelona
y Tesorero General de la A. E. C. C. (F. N. de C.)*



EL CAMPING,

motivo turístico

El camping nació en nuestra Patria como un deporte auxiliar del montañismo. Acampábamos, porque con ello alargábamos las jornadas para llegar a la montaña o para permanecer en ella. El camping era para nosotros un medio: el final de la etapa, el ocaso de la ruta del sol, proseguir las marchas o las escaladas, continuar la excursión o la exploración.

El camping hoy ha tomado un rumbo propio y nuevo: es un fin en sí, independiente de la montaña o del simple excursionismo. Pero sin embargo sigue siendo deporte, por cuanto supone ejercicio físico y vida al aire libre.

El acampador sigue haciendo excursiones, pero grandes excursiones, no ya a pie, sino en coche o en tren, atravesando regiones, naciones y paisajes: es un excursionista de gran radio de acción —permítaseme el símil— que se ha convertido en turista. O al revés: el turista, harto de ciudades, hoteles y casas, que prefiere el aire libre y la anarquía de un vivir sin reglas sociales, sustituye el colchón de lana, esponja o plumas por un colchón neumático, y las paredes y el techo de la habitación por las lonas de la tienda de campaña.

Así llega a confundirse el acampador de valles y sierras con el acampador de playas o aledaños de poblados. Porque el acampador necesita repostar, comer, descansar... y así

surgen los Terrenos de Camping, donde el turista encuentra cómodo alojamiento, y el excursionista, lugar adecuado para un descanso "refinado".

Ambos conceptos confluyen en un mismo punto: acampar al aire libre; y a nosotros nos toca distinguir entre el Camping libre y el Camping organizado: entre el deporte y el turismo. Pero como ambos términos se confunden, ¿qué diferencia encontraremos entre un turista de camping y un campista excursionista? El turista también busca el contacto con la Naturaleza, con el sol y el aire, con el salitre del mar y el ozono de la montaña; el acampador, sea excursionista o montañero, no sólo alimenta su espíritu de paisajes, sino que gusta de las ermitas aisladas, de los pueblecitos bucólicos, de las obras de arte escondidas tras los repliegues de la orografía de su región.

Por eso nos parece la mejor definición del Camping la que dice que es "un turismo deportivo, o un deporte turístico", pues tanto se puede hacer turismo en la cumbre del Aneito, como deporte en el valle de Ordesa.

VICTOR JOSE JIMENEZ

*Secretario General de la A. E. C. C.
(Federación Nacional de Camping)*



... y en nuestra tienda no entró nada de agua, ¿verdad, Pepe?...

Camping en España

Es España todavía se practica muy poco el camping en 1959. Conviene hacer estas afirmaciones en revistas deportivas, ya que si en el futuro alguien acomete la tarea de escribir la historia del Camping en España, acudirá a estas publicaciones para documentarse, y es posible que al ver cuánto se ha escrito sobre camping en nuestro país de unos pocos años acá, interprete que el camping es un hecho consumado que los españoles practican asiduamente. No nos engañemos: muy pocos españoles practican el camping en España. Existen pioneros del camping, que superan todas las dificultades que encuentran por delante, para dedicarse a esta actividad, pero su limitado número y sus más limitadas salidas, no nos permiten afirmar que, en términos generales, en España se practique el camping. Sin embargo, bastantes españoles usan de los medios del camping fuera de nuestras fronteras, en amplios circuitos turísticos. Y no obstante también, en nuestro país se han creado Organismos con el buen propósito de regular esta actividad pseudo-deportiva, y se expenden buen número de licencias para su práctica.

¿En qué situación se halla el camping en España el comenzar el año 1959? En primer lugar existe una general ignorancia de lo que es Camping. El término gramatical es extranjero, y tiene carácter definidor de una actividad de características propias; nos estamos refiriendo al Camping puro y único, al que tiene por objeto el goce, en lugar reposado, de cuanto de hermoso nos ofrece la Naturaleza, disfrutando en escenarios puros de la misma. Fijémonos que no decimos acampada en la práctica del montañismo, sino Camping. Si pensáis en ello, veréis justificados los materiales, útiles o accesorios que existen para la práctica del Camping. El que esta impedimenta se use por adaptación para otros usos o fines que aquel que hemos enunciado antes, no justifica que por ello se practique el Camping, no nos con-

fundamos. Practicantes del Camping hoy en España, pues, hay muy pocos.

Quizás ello se deba a que España en 1959 no está preparada, acondicionada, para la práctica del Camping. En España no existe todavía un plan de instalaciones que lo favorezcan. Los denominados "terrenos de camping", conocidos también por "un camping" (curiosa transformación del verbo en sustantivo), salvo en contadísimos casos, que si eres aficionado al Camping sabrás discernir en seguida apreciando el por otro lado reducidísimo lugar geográfico de su emplazamiento, han sido instalados, no para atender al practicante del Camping, sino al turista extranjero que llegaba hasta nosotros utilizando los medios del Camping, en ocasiones, preciso es reconocerlo, verdadero amante del Camping que venía en busca de nuestro sol y que se acoge, a falta de lugar más adecuado, a esos "terrenos para turistas bajo lona", denominación ésta que cuadraría mejor a la finalidad de muchos de aquellos antes citados "terrenos de camping". Continuamos sin tener atendido el Camping.

Hasta aquí una realidad. Otra realidad en 1959, ésta menos fría, al menos con calor de propósitos, es que muy buenos elementos no pierden su fe en el Camping español y siguen batallando por él. Es cuestión de llevar a la práctica esos propósitos, y es necesario tener un concepto claro y real del Camping para ordenar los problemas a resolver.

De dos maneras se practica el Camping, y ambas requieren atención particular: el campista (admitamos este término) que posee vehículo para sí, y el que se desplaza a pie o con medios públicos de transporte. A ambos conviene facilitarles el acceso a los lugares donde desean practicar el Camping, y se supone ya que el Organismo que ha de tutelar el Camping tiene un conocimiento exacto de los más propicios que existen en España. Su tarea siguiente será, pues, velar por las rutas de

acceso a favor del campista que rueda por carretera y caminos, que le hagan posible y cómodo su desplazamiento, y fomentar la facilidad de accesos o servicios de transporte público hacia esos mismos lugares, a favor del campista peatón.

La ruta que uno y otro seguirán, deberá procurarse en especial que esté jalonada con instalaciones o lugares bien determinados en los puntos clave que permitan rendir etapa al campista, atendiendo sus necesidades según la forma de desplazarse. Al final de la ruta, en el escenario escogido para practicar el camping, el campista debe encontrar un lugar predestinado por el municipio a que corresponda, con la eficiencia mínima necesaria para, como dijimos antes, dedicarse al goce reposado de cuanto de hermoso tiene la Naturaleza.

Estos son, a mi parecer, dos puntos esenciales que requieren ser solucionados en el desarrollo de una eficaz labor pro-camping. Po-

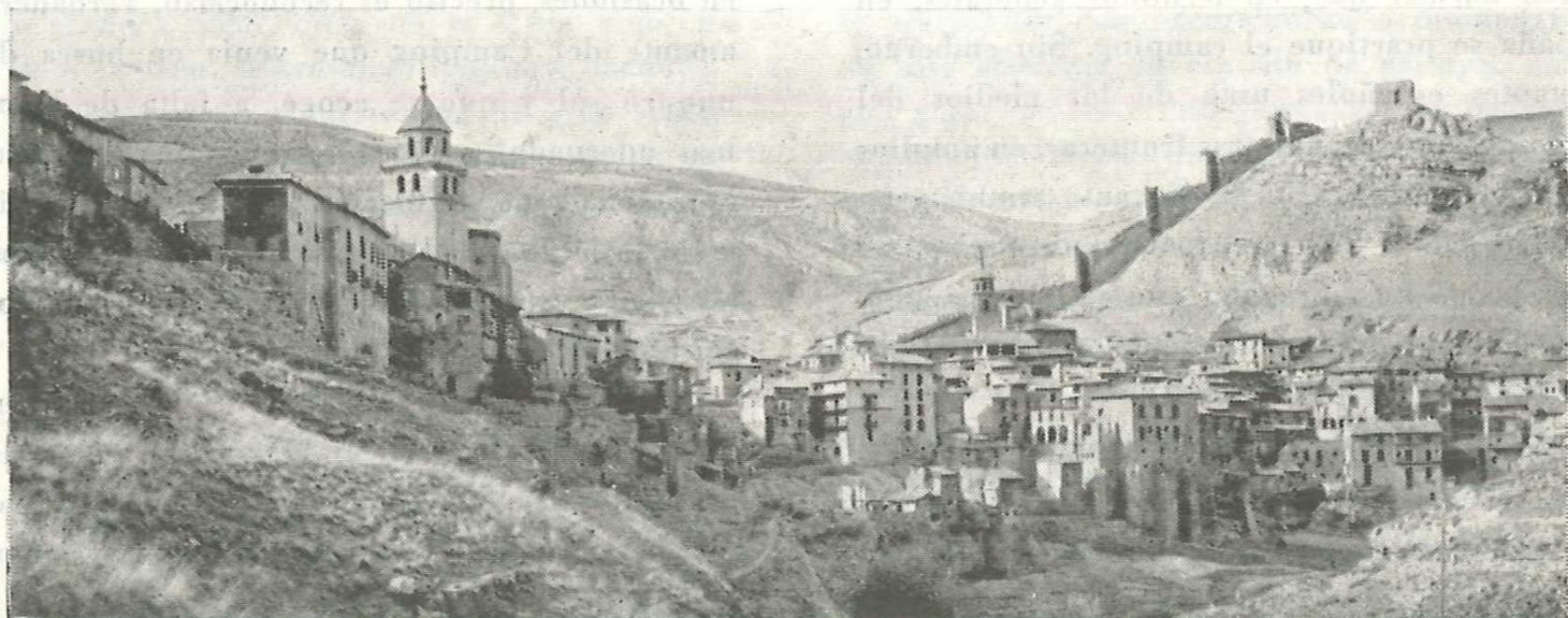
siblemente a quien corresponda una mayor labor es a un servicio de divulgación eficiente, dando a conocer lo que es Camping, difundiendo los lugares más ideales para su práctica, creando una conciencia individual acerca del Camping. Y una labor de gestión tenaz y constante, bien orientada, que convenza, que prepare el terreno para ir cubriendo con perseverancia los objetivos señalados. Cuando el terreno esté preparado, especialmente en unos momentos en que el automovilismo está en auge en España, sabiendo como sabemos que a muchos les gusta esa vida cara a la Naturaleza, pero en forma cómoda que sea sedante de la agitada vida diaria, indudablemente comenzaremos a tener auge en Camping. En 1959, todavía no se practica el Camping en España.

Barcelona, enero de 1959.

ENRIQUE TRALLERO LANAU

Vocal de Camping

«Montañeros de Aragón» de Barcelona



Albarracín, a 1.182 metros sobre el nivel del mar, entre la aspereza de la serranía

La rodean restos de murallas almenadas, y toda su traza es la de una vieja ciudad medieval. Destaca, en el conjunto de sus edificios, la vieja catedral, construida sobre una fuerte roca, con torre y ábside agudos. Es de una sola y amplia nave, de muros oscuros y fuertes, que le dan aspecto de fortaleza. Las viejas iglesias, los restos de la antigua atalaya, el castillo, prestan a Albarracín una extraña fisonomía medieval, más bella y cautivadora aún por la altiva y recóndita situación de la ciudad. Las montañas próximas abundan en paisajes y perspectivas de impresionante belleza.

En su folklore, la provincia responde a las características conocidas de la región aragonesa. La jota —baile y canción a la vez— es el eje de la vida lírica y popular turolense. En cuanto a platos típicos, son muy sabrosos el cordero "a lo pastor" y las perdices escabechadas. Excelentes, también, las truchas y los cangrejos, y la cecina y el jamón que se cura en la serranía.

TECHOS DE LONA

Para mí, un día de campamento en alta montaña tiene dos fases trascendentales: el amanecer y el anochecer. Tiene otras dos, huecas, vacías, silenciosas: el día y la noche.

El amanecer, a mi juicio, es el momento, si no el más interesante, sí el más curioso, el más cómico, el más gracioso.

Me gusta levantarme el primero, casi de noche todavía, y dedicarme a pasear por las calles dormidas del poblado de lona, tapizadas de húmedo césped.

¡Riss! —oigo de pronto, y giro la cabeza rápidamente hacia el lugar donde fue turbado el silencio—. Una cremallera ha corrido y la rendija formada por las dos telas de la puerta, se abre, se abre, se abre..., hasta que, por ella sale la cabeza..., no sé de quien, que mira al cielo y se retira al instante. Sus ojos semi-cerrados y el cabello por delante, hasta la boca, hicieron imposible su identificación: ¿Sería una mujer? ¡No tiene importancia!

¡Riss!, ¡riss!, ¡riss!, se oye por todas partes. El campamento despierta. El campamento empieza a vivir. De vez en cuando, de las tiendas hacia el río, el andar de hombres y mujeres con las toallas ciñendo su cuello, bostezando y elevando los brazos como si quisieran arañar el cielo. Otros, con los ojos entreabiertos aún y el cabello revolucionado, conceden prioridad a sus "primus", los infiernillos de gasolina que, con su zumbir tan característico, lamen con sus lenguas de fuego la brillante superficie de los recipientes de aluminio, de donde saldrá, a no tardar, el calentito y reconfortante desayuno.

Llega el desayuno, y, tras él, los grupos se disponen a salir de marcha en distintas direcciones. Hasta las muchachas cargan con sus mochilas voluminosas, y, en cuanto a su peso, engañosas.

Comienzan a andar por la explanada verde y amplísima, y poco a poco se hacen pequeños, y más pequeños, hasta que desaparecen absorbidos por la distancia.

Los que en el Campamento quedan, planean la manera de pasar el día lo mejor posible; el río, el bosque cercano, el pueblecito de tarjeta postal...

Y, mientras tanto, el campamento desierto, abandonado... Es decir, totalmente abandonado, no, porque hasta él llegan las voces y risas de los que durmieron varias horas bajo el árbol gigante, y ahora juegan a las cartas, beben vino, cuentan chistes y preparan sus chanzas y tretas para el fuego de campamento.

Los techos de lona están calientes por el sol perpendicular que reciben, y las arrugas hacen un suave oleaje, movidas por el viento, apenas perceptible, que hace temblar también las hojas inquietas de las hayas y los avellanos.

Ya han llegado todos al campamento. Ya se encuentran cenando. Se habla de infinidad de cosas acaecidas a los presentes desde aquel instante en que el ¡riss! de una cremallera dejó paso libre a la cabeza desgredada.

Una de las muchachas que —intento vano— quiso alcanzar un alto pico, se levanta del corro de comensales, y, en el centro, procurando no dar en la humeante perola colectiva, demuestra, blandiendo un imaginario garrote, cómo dio muerte a la serpiente que salió a su paso, cuando en realidad sólo fue una inofensiva lagartija que se ocultó en las peñas asustada por los gritos y las voces de socorro de la montañera. ¡Farolera!

Tras la cena, y realizado el friegue de los pringosos cacharros —esto ya con las últimas luces del crepúsculo— se enciende el fuego de Campamento.

A la luz rutilante de la hoguera, que pide alegría y confraternidad, todas las tiendas del Valle envían su representación al acto más precioso y simpático de todo Campamento.

En torno al fuego, formando un gran círculo, acampadores de muchas provincias, e incluso extranjeros; unos sentados en el suelo, otros en piedras, y, los más afortunados, en troncos resacos y carcomidos.

A poco, la música dulzona y agradable de las armónicas invade el ambiente. Alguien tararea una canción; se unen otros, y muchos más. Canciones, muchas canciones, de Sepúlveda, de Gloria Laso, de Marcos Redondo, de Machín, de... (para qué seguir enumerando). Se alternan con bromas simpáticas, con chistes graciosos, con sonoras carcajadas.

De pronto, la algarabía cortada en seco, por unos versos emocionantes con aire de jota:

Por los montes de Navarra
vuelan jotas de Aragón.
Navarra ensancha los brazos
y les abre el corazón.

Y sigue la alegría sin interrupción, y hasta las vacas, con el tolón, tolón, de sus esquilas, asoman las cabezas, curioseando, con los ojos muy abiertos, muy grandes —ojos de vaca, al fin— por los pasillos que forman los matorrales de bojés, a donde llega débilmente la luz que irradia la hoguera, atizada constantemente por los más frioleros. Las muchachas, incluso la que mató a la “serpiente”, se hallan abrazadas, y con las cabezas juntas, y con los ojos muy abiertos —como de vaca, por lo grandes—, protegidas por el tronco musgoso de un árbol muy alto, del que saldrán cuando con palos y voces se consiga ahuyentar a las intrusas, que continuarán pastando plácidamente por las inmediaciones.

Se oye toser, como si alguien tratara de poner a punto su garganta. Se hace el silencio más absoluto. Hasta las estrellas dejan de parpadear. Hasta el murmullo del cercano río en-

mudece. Hasta las vacas quedan inmóviles, para no turbar con el sonido de los cencerros la jota que se presiente. Sólo un tronco de abeto de arder protestón y perezoso, sigue con su chisporroteo irreverente y molesto. Y se oye:

En la cumbre más altiva
del Pirineo Central,
unos bravos montañeros
te han colocado un Pilar.

Una ancianita de Albarracín, marchitos sus músculos por la acción trituradora del tiempo, y por ello condenada a no visitar jamás a su Patrona en el Altar más elevado que tiene sobre la Tierra, llora en silencio muy amargamente.

Y termina el fuego de campamento sin que nadie sentencie: “esto ha terminado”. Se levanta alguien, mirando el reloj, y desentumeciéndose sus músculos; a continuación lo hace otro, y muchos más a la vez. Cada cual se dirige a su tienda, destruyendo la impenetrable negrura de la noche con los rayos luminosos de sus linternas. Al paso observan cómo el Sol, compañero leal de los montañeros, pese a su despedida de la tarde, cuando nos dio su adiós último naufragando en el horizonte rojizo, aún nos envía lo que puede en esta noche de verano, utilizando el espejo azogado, brillante, de la Luna, para bañar con su luz blanca y lechosa las cumbres rocosas que tenemos enfrente.

LACOMA

*Presidente de la Delegación
de «Montañeros de Aragón» de Barbastro*



El Campamento Nacional del campismo en España será en tierra “maña” algo muy excepcional.

Del uno al otro confín de nuestros lares iremos, y contentos saludaremos a la bella Albarracín.

Es nuestro intento primero, en buenas manos dejado, pues su afán han empeñado de Aragón los “Montañeros”.

De la circular Club de Camping, de Madrid.

Camping en la Región valenciana

Aprovechamos gustosos la ocasión que nos brinda "Montañeros de Aragón" para adherirnos en su Boletín extraordinario, con motivo de ser los organizadores del I Campamento Nacional de la Asociación Española de Camping y Caravana, a esta primera gran manifestación del camping español.

Y queremos utilizar estas páginas como el mejor vehículo para difundir entre los acampadores españoles las posibilidades que la región valenciana les brinda para la práctica de su afición favorita: *el camping*.

Dada la especial situación geográfica de nuestra región, nos encontramos con un clima ideal durante todo el año, pues únicamente en los meses de diciembre a marzo suelen presentarse esporádicos períodos tormentosos, alternando con claros muy frecuentes. El resto del año disfruta Valencia de una temperatura muy agradable, con una media anual de unos 15° y escasamente 40 días de lluvia.

La configuración orográfica, más montuosa de lo que se supone, permite la práctica de toda clase de acampadas: de playa, con extensos arenales y pinares lindantes con el mar; de altura media y ciudad; y de montaña.

Para la práctica del camping organizado cuenta Valencia con los siguientes terrenos oficiales: Vinaroz, en la Costa Dorada, próximo al Delta del Ebro; Oropesa, en una zona maravillosa de costa; Benicasim, en las famosas villas de esta elegante playa; El Saler (a 12 kilómetros de Valencia-capital, con servicio continuo de autobuses), en un extenso pinar junto al lago de La Albufera y frente al mar; Benidorm, donde existen dos terrenos magníficamente organizados, dignos de esta playa de moda; San Juan, junto a Alicante, en La Albufereta, frente a una gran playa; El Palmeral, en la misma ciudad de Elche, famosa por sus huertos de palmeras. Estos son aquellos terrenos que funcionaron el pasado verano y nos consta que para la próxima temporada veraniega se verán aumentados por nuevas instalaciones.

El camping de montaña tiene en Valencia magníficas posibilidades. A continuación vamos a enumerar someramente aquellos lugares más destacados por sus bellezas naturales: Valle de la Murta (Alicante), espléndido rincón al pie de elevadas montañas y rodeado por bosques de naranjos; Valle de la Casella (Alicante), en medio de un feracísimo pinar; Tabarla (por Yátova), en la confluencia de los ríos Magro y Mijares; Peñagolosa, a 1.000 metros sobre el nivel del mar, al pie del coloso de las montañas valencianas, accesible por carretera; Desierto de Las Palmas (Benicasim); Pantano del Buseo (por Sot de Chera); Els Canalons (Alcoy); Albufereta de Anna; el

Bosquet de Mogente; Barraix (Serra); Porta-Coeli (Bétera) y muchos más que harían interminable esta lista.

Entre los camping organizados que enumeramos anteriormente queremos resaltar el del Saler, situado a doce kilómetros de la capital, junto a la carretera de Valencia-Alicante.

Por estar instalado dentro del inmenso pinar que bordea la costa, propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia, el camping fue fundado y está regido por esta entidad, quien acotó con una valla de madera el mismo y construyó un pabellón para servicios de lavabos, duchas y waters, y otro más pequeño para cocinas y pilas para lavar. Anexo al pabellón principal existe un local destinado a bar-cantina regentado por una prestigiosa firma valenciana, quien a lo largo del año pasado, primero de su creación, ha venido atendiendo magníficamente a los acampadores españoles y extranjeros y, según se nos dice, en el actual año se implantará en el mismo el auto-servicio y posiblemente restaurante.

Tanto éxito ha obtenido este camping valenciano, que durante algunos fines de semana se tuvo que prohibir la entrada al mismo por estar excedido en mucho su capacidad. Ello es lo que ha movido al Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia a su ampliación, obras que en la actualidad se están realizando para ampliarlo, y según se nos informa se construirá, además, un nuevo pabellón para servicios higiénicos.

El éxito del mismo ha sido también motivado por su admirable emplazamiento, a pocos metros de la playa, rodeado de un espeso bosque de pinos y a poca distancia del hermoso lago valenciano de La Albufera; todo ello ha influido a que sea catalogado como uno de los primeros de Europa y encargándose de difundir las cualidades tan excelentes que reúne, los innumerables extranjeros que durante todo el año y especialmente en verano nos visitan.

Por nuestra labor informativa —que nos hace mantener un constante contacto con toda la gran familia campista nacional y extranjera—, bien podemos asegurar que durante la Gran Semana Fallera, nuestro camping se verá concurrido de acampadores, especialmente extranjeros, ya que su emplazamiento —cercano a la capital— permitirá visitar Valencia durante sus fiestas josefinas y poder al mismo tiempo acampar bajo los pinos acariciados por la brisa marinera de nuestro mare nostrum.

Febrero, 1959.

ANDRES DOMINGUEZ PEREZ

Redactor Deportivo de "Levante" de Valencia

ORDESA

Datos históricos. — Fue un ingeniero llamado Heredia, quien por los años de 1784 a 1792 visitó el valle de Ordesa. Pertenecía a la Comisión Internacional franco-española de triangulación de la cordillera de los Pirineos y su paso queda jalonado por la colocación de hitos en el Mondarruego y Fraucata. A falta de antecedentes más precisos sobre estas operaciones geodésicas, debe ser atribuido a Luis Ramond, naturalista e ingeniero de Puentes y Caminos, natural de Estraburgo, el descubrimiento de este cañón, en el día 10 de agosto de 1802, fecha en que este explorador, científico y audaz, ascendió por primera vez a la cumbre del Monte Perdido. Desde su aéreo observatorio, Ramond descubrió la honda fisura, poblada de vegetación, que se prometió visitar. A tal efecto, atravesó el puerto de Gavarnie el día 22 de agosto de 1802 y bajó hasta la granja llamada de Bucharo (Bujaruelo), en cuyo extremo desemboca un valle conocido con el nombre de "Val de Ordesa" y estaba completamente deshabitado. Se adentró en él. "Caminé durante cuatro horas por esta depresión, casi siempre a la sombra de bosques espesos y siempre encerrado entre montañas de espantosa altura. Declinaba el sol cuando llegué al final y aun tenía la meseta sobre mi cabeza y constantemente a los lados aquellas enormes murallas, que no comprendía cómo pudieran franquearse. Pasamos la noche bajo una roca cubierta de macizos de genista lusitánica, árbol poco conocido, cuyas ramas cortamos y nos sirvieron para encender lumbre". (Viaje a la cima del Monte Perdido, por L. Ramond, 9 de mayo de 1803).

Las descripciones que del Valle de Ordesa hiciera, publicadas en el Diario de Minas en 1803, y en las conferencias leídas por Ramond en el Instituto Nacional de Francia de Ciencias Físicas y Matemáticas en 1804, despertó el interés y curiosidad de intrépidos viajeros, y así tenemos que tres años después del descubrimiento de Ramond, Carlos de Berenguer, acompaña-

do del guía Rondo, efectúa la ascensión al Monte Perdido por el lado Sur, o sea por la brecha de Rolando, la majada de Góriz y las gradas, bajando al valle de Ordesa. En el año siguiente, 1806, este mismo recorrido fue efectuado por Arbanére, caballero de la "Legión de Honor", y en 1808 un ingeniero suizo llamado Charpentier, director de las minas de cobre de Baigorri, estudió la constitución de la cordillera y visitó el Valle de Ordesa, que cita en su obra premiada por el Real Instituto de Francia en 1823, titulada "Ensayo de la Constitución Geognóstica de los Pirineos".

El Valle de Ordesa no dejó de ser recorrido en años sucesivos por hombres de ciencia y cazadores atraídos por las gamu-

zas y rebecos, y en una época en que Francia empezaba a preocuparse de los ferrocarriles, hubo un hombre que proyectaba transpirenaicos: Colomes de Julliam, ingeniero jefe de Puertos y Caminos y Diputado por los Altos Pirineos. Publicó en 1841 una memoria con el título de "Estudio acerca de las grandes vías de comunicación necesarias a la región comprendida entre el Garona y el Ebro". Colomes de Julliam, vislumbró la idea de atravesar el enorme macizo calizo del Monte Perdido con un ferrocarril que en su proyecto del año 1841 descendía por el Valle de Ordesa.

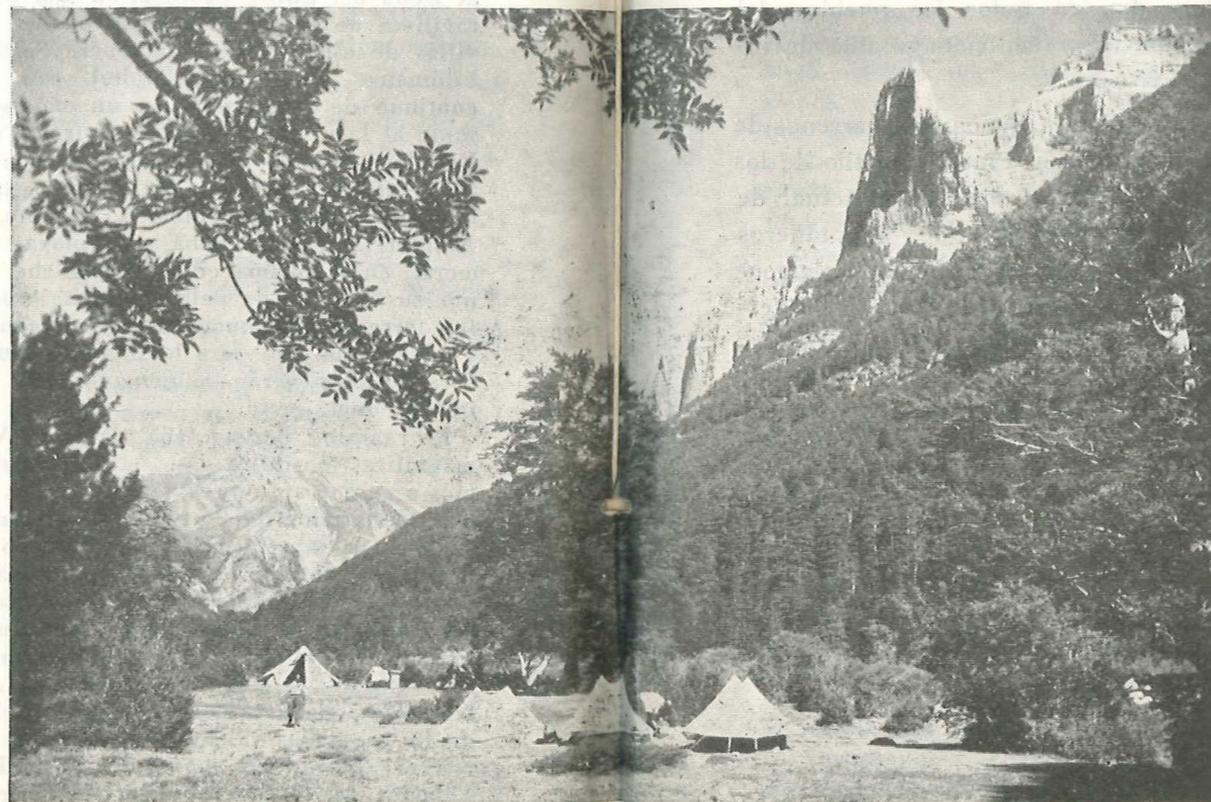
En 1870, un aragonés insigne, don Lucas Mellada, ingeniero, natural de Huesca, recibe del Gobierno de Madrid la orden de

estudiar su región natal cuyas montañas eran casi desconocidas.

Visitó en dos ocasiones el Valle de Ordesa y de él escribe: "Esta vaguada justifica el nombre de "Paríso de los Pirineos". Por muy arraigado que tengamos el hábito de contemplar las grandes escenas de la naturaleza, nos transporta la admiración ante tantos esplendores encerrados en tan estrecho espacio. El río serpentea apaciblemente a través de florestas umbrías, regando florestas cubiertas de flores". (Descripción Física y Geológica de la provincia de Huesca, por Lucas Mellada. Madrid 1878). Estas descripciones de Lucas Mellada consiguen interesar a los españoles y son excursionistas aragoneses quienes primeramente se adentran en el Valle de Ordesa y recorren sus inmediaciones. Bajo la firma de J. Rivera Franca aparece un artículo publicado en "Heraldo de Aragón" de fecha 20 de septiembre de 1907, en el cual se describen Broto, el Valle de Ordesa y la garganta de Bujaruelo, "más conocidas de los franceses que de nosotros". Es de lamentar que esta frase siga siendo de actualidad.

Poco tiempo después, muy poco, un grupo de zaragozanos entre los que se encontraba don Miguel Rábanos (q. e. p. d.), se trasladaban a Barbastro y de esta población a Torla en el único medio que entonces podían disponer; una tartana. Permanecieron ocho días en el valle recorriendo éste y su amplia zona pasando luego a la vertiente francesa.

Transcurrido más de un siglo desde su descubrimiento, en 1909, el gran pireneísta e hispanista Luciano Briet recorre el Norte de la provincia oscense, realizando un documentadísimo estudio que culmina en la exploración total del Valle de Ordesa, sin dejar de visitar alguno de los accidentes del cañón admirable, publicando una magnífica obra en donde se encuentran plasmadas y maravillosamente descritas las bellezas de la región, cuya obra dedicada a la provincia



Campamento en Ordesa

(Foto Sicilia)

de Huesca, "inspirada por el amor a sus gargantas, barrancos y montañas"; obra traducida al español y publicada en 1913 por la Diputación Provincial de Huesca, bajo el patronato de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

"Si un buen día vuestro aeroplano o vuestro dirigible se lanzara gallardo a las alturas, remontándose hasta Cauterets para tomar rumbo hacia España por cima de los valles de Gave, una vez dominadas las cumbres del Vignemal, llegaríais a colocaros sobre la ingente mole del Monte Perdido y desde allí, a vista de pájaro, si las brumas no cubrían el paisaje, podríais contemplar, en inmenso panorama de montañas y valles, el vasto escenario de los viajes, exploraciones y estudios que, año tras año y jornada tras jornada, viene haciendo Luciano Briet en la parte Central de los Pirineos aragoneses", prologaba don Ricardo Beltrán y Rozpide, y visionario objetivo y preciso, agregaba: "Cuando el automóvil circule por nuevos caminos, y los turistas del viejo y nuevo mundo vayan y vengan entre una y otra vertiente del Pirineo, y durante los meses del verano se estacionen en los grandes hoteles que se hayan edificado en Torla, en Broto, en Bielsa y en Boltaña, los hijos del Alto Aragón tendrán que recordar el nombre de Luciano Briet para rendir a su memoria ferviente homenaje de admiración y gratitud".

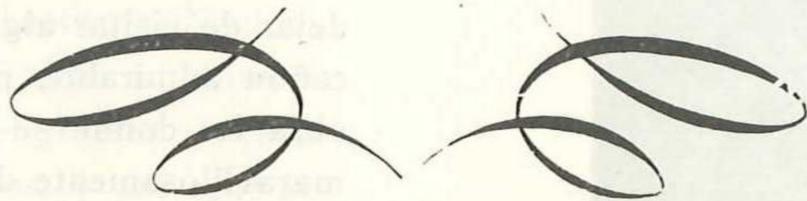
La labor de Luciano Briet ha sido fructífera y la visión de Beltrán acertada. Cientos de excursionistas y turistas visitan, pese a los incómodos medios y vías de comunicación, el incomparable valle atraídos por las descripciones que de él hacen especialmente

los extranjeros, quedando absortos y admirados de sus circos, sus torreones, sus bosques y sus cascadas.

Es de esperar que en un futuro no lejano y una vez abiertas a la circulación el túnel proyectado entre Gavarnie y Ordesa bajo el macizo calcáreo de Monte Perdido, tal como un día ya muy lejano vislumbró Colomes de Julliam, y las carreteras que tienen que unir los valles del Ara y Cinca por Bujaruelo y Parzán, con localidades del mediodía de Francia de marcada corriente turística como Gavarnie, Cauterets, Lourdes, Baréges, etc., la masa calculada en unos trescientos mil turistas venidos de todos los rincones del orbe que visitan anualmente estos parajes de la vertiente francesa, se encauzará automáticamente, dada la corta distancia que los separa y, atraídos por su fama, al país de las gargantas y barrancos, estableciéndose una idónea corriente circulatoria entre Broto, Ainsa, Bielsa, cuyo triángulo encierra las maravillas naturales de los valles de Ordesa, Pineta, Cañón de Añisclo y Gargantas de Escoain, obligando al desarrollo masivo de la industria hotelera, incipiente hoy día, en todos los pueblos del recorrido indicado, fuente inagotable de ingresos y divisas.

El adecuado emplazamiento de terrenos de camping en Ordesa y Pineta al estilo de los mejores, preocupación máxima y actual de la vocalía correspondiente de "Montañeros de Aragón", sería un magnífico complemento, a la vez que una posible y nada despreciable base económica para nuestra sociedad.

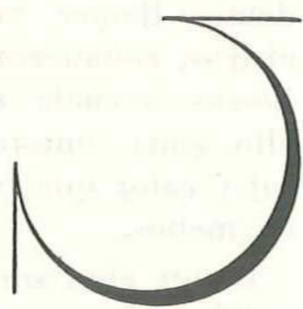
R. B. B.



El Camping

en

marcha



El camping se impone en nuestro país y sus fieles estamos de enhorabuena, porque además se impone a toda prisa. Esto me hace retroceder con mis recuerdos a siete veranos atrás, cuando por primera vez pasé con mi tienda a Francia y con la única referencia de que en Lourdes habría con toda seguridad algún terreno donde acampar. Llevaba el prejuicio de que éstos no abundaban y por añadidura eran casi ignorados y difíciles de localizar. ¿Cómo podía yo pensar que lo que para nosotros era —y sigue siendo— una afición de pocos considerados como chiflados, pudiera estar tan extendido al otro lado del Pirineo?

Así es como a toda prisa y aprovechando las últimas luces de la tarde, llegábamos a Lourdes procedentes de Hendaya en busca de aquel campamento que me habían asegurado que habían visto al paso del tren, junto a la Grave de Pau. En este viaje me acompañaba mi mujer, que por primera vez había dado su consentimiento a eso de dormir en el suelo en paz y armonía con las hormiguitas. Desde las primeras horas de la mañana estábamos en la carretera, nerviosos con la idea fija de llegar a tiempo para acampar y también de comprar los suspirados colchones neumáticos que por acá veíamos como algo fabuloso. Y nerviosillos debíamos andar; si no, cómo se explicaba

nuestro paso por la Avenida de Eduardo VII sin ver ni rastro de la playa de Biarritz. Pero vaya, ya llegábamos a término; ningún percance en la carretera, y con los colchones comprados en Bayona, que nos aseguraban un dormir cómodo, sólo faltaba el sitio donde acampar y ya habíamos visto alguna tienda en los prados de fincas y granjas. Sí; pues algo así sería lo que nos habían dicho, pero más cercano a Lourdes. Y al fin, a la vista de los Santuarios a la orilla de la carretera de Betharram, y cerca del río, un terreno repleto de tiendas y con el trajín de los últimos viajeros que como nosotros llegan dispuestos a pasar la noche. Nos recibe un guarda que nos acompaña para designarnos sitio y nos muestra el "bureau" donde han de registrar nuestra entrada previa presentación de los documentos que nos acreditan. Personas que nos tratan con igual consideración y respeto que a un turista en cualquier hotel. De ahora en adelante, sorpresa tras sorpresa. Nuestro campo está lleno de coches y sólo unas pocas motos; indudablemente los medios de transporte y las instalaciones de cada campista muestran a las claras que esta forma de viajar no es por falta de recursos económicos; ha nacido por pura afición a la Naturaleza y amor nato a la libertad. El acampador con medios propios de transporte, está enteramente libre de trabas que le impidan ir a donde y como le plazca, tampoco tiene prejuicios en el vestir o sujetar sus actos a la opinión ajena, si bien se ajustan siempre al respeto a sus vecinos. Los horarios de viaje son fijados por él mismo, así como las etapas quedan a su antojo, pernoctando allí donde la hora de cenar le coge, le basta para ello un terreno de etapa ligeramente acondicionado. Así no está expuesto a encontrarse sin habitación como con tanta frecuencia sucede en épocas de vacaciones. Ninguna intranquilidad a este respecto y su meta final será donde le plazca, sea en un paisaje de montaña que le ilusione o a la orilla del mar junto a una playa de moda. De todo esto nos fuimos dando idea un día tras otro, a medida que fuimos entrando en la psicología de aquel ambiente desconocido por nosotros. Así es cómo supimos que en Lourdes había varias docenas de terrenos de camping y en Francia muchos millares y el número de "campeurs" federados alcanzaba el orden de los dos millones.

Aquella acampada en Clair Fontaine no puedo olvidarla nunca a causa de suponer para mí el encuentro con algo presentido, pues si bien ya lo practicamos aquí hace años, lo hacemos en forma tan tímida y en un ambiente de incompreensión tal, que siempre nos consideramos como gallinas en corral ajeno, de tal forma que únicamente en la soledad de nues-

tras montañas puede entonar la lona de nuestras tiendas.

Pero todo esto lo olvidé en el nuevo ambiente, de tal forma que terminados nuestros días en Francia, continuamos camino de Perpignan con el propósito de plantar nuestra tienda en la playa de Santa Cristina, a pocos kilómetros de Blanes, atraídos por la belleza de la costa Brava. Teníamos la referencia de un buen amigo y buen excursionista, que nos había precedido el año anterior en este sitio. Volvíamos, pues, eufóricos de nuestro viaje a Lourdes y seguros de no encontrar aquellas dificultades que habíamos temido en el país vecino. ¡Qué satisfacción al estar entre personas que hablaban como nosotros o... que podían hacerlo al menos! Después de hacer noche en Figueras y avituallarnos en Blanes hemos aquí en Santa Cristina. Una ermita, un hotel, aparcamiento de coches y un pajar-garaje donde queda nuestra moto previa autorización en el hotel. No parece que nos presten mucha atención en él, pero... pelillos a la mar y hacia ella vamos con la mochila y la tienda. Esto es hermoso, no cabe duda, y tras la última vuelta del camino entre los pinos, la playa. ¡Buen sitio, no hay duda! Lástima estas casetas de baño, pero... aquí son costumbre, claro, es preciso aislarse de miradas indiscretas, lo habíamos olvidado. A un extremo de la playa vemos algunas tiendas, vamos allí y nos informamos. Es un sitio muy reducido en la ladera; en la meseta hay una buena explanada, pero nos dicen que la Guardia Civil nos echará; por eso no hay nadie en ella; mañana es San Jaime y hay romería. De nuevo nos sentimos extraños al ambiente; sobre nuestras cabezas la ermita y el hotel, pero unas alambradas de espino nos impiden el acceso por esta parte; así que hemos de cruzar media playa para ir hasta la moto y bajar el resto del equipo; total media hora y otro tanto habrá que hacer cada vez que vayamos a por agua a la fuente que hay en la playa. ¿Y el lavado de cacharros? ¿Y el nuestro propio? Añoro nuestros ríos de montaña, el Aragón, Subordán, el arroyo de Cambones, el Osia, la Laguna Negra de Urbión y, lo que es más inmediato, los servicios de Clair Fontaine. En verdad que quien acampa aquí vive como a escondidas de lo que le rodea sin derecho a nada y por añadidura esperando oír: ¡largo, que estorba!, y no quisiera oírlo, ni soportar tal falta de medios. Decidimos, pues, no acampar, y hacer noche en el hotel. Nuevo desencanto; no tienen habitación para los que hace un momento tenían el propósito de pasar sus vacaciones bajo una tienda. Para qué recordar más detalles. A las cinco de la tarde estábamos otra vez en la carretera general con el ánimo de alejarnos lo más posible de Santa

Cristina, por lo que no paramos hasta Tarragona, donde concluimos nuestra vacación en un hotel.

Y así es cómo al año siguiente al ver desde Fuenterrabía las tiendas multicolores del camping de Alturan, sentimos la sensación de seguridad que aquí nos faltaba, y de nuevo al otro lado, pasamos nuestras vacaciones en la playa D'Erromardie. Ya ningún verano faltamos a la llamada de nuestra ilusión por el camping pero... lamentándolo, fuera de nuestra tierra.

Pero a Dios gracias y a nuestros amigos "campeurs" que en avalancha entran por La Junquera, las cosas han cambiado totalmente y la costa catalana se ha llenado de terrenos que avanzan más y más hacia el sur. Los hay francamente malos, pero otros son espléndidos, como el de Salou, con servicios que podemos llamar lujosos, bar, tienda de suministros, restaurante, pista de baile, lavacoche, juegos, escuela de equitación, etc... y todo ello entre nuestras playas y pinares con su sol y calor que fuera de aquí siempre se echa de menos.

Es un gran suerte para nosotros, que la necesidad de atender a los miles de turistas acampadores que vienen a visitarnos, haya creado esta red de la cual podemos beneficiarnos, si bien ha sido creada sin tenernos en cuenta para nada. Y es lógico que sea así porque aún somos muy pocos los españoles que utilizamos estos terrenos; dentro de ellos somos una insignificante minoría, pero de un año a otro cambian las cosas y el camping nacional tendrá su vida propia sin ser un reflejo del de fuera. Entonces será el momento de crear asociaciones que velen por los derechos del acampador español. Y uno de los primeros derechos que habrá de reivindicar será el de las tarifas y el de la clasificación de terrenos. ¿Por qué tarifa única si las características son diferentes? No es igual un terreno de etapa con servicios sanitarios rudimentarios que uno de vacaciones como el de Salou. Las actuales tarifas son disparatadas para el acampador español, aunque sea una miseria para el suizo o el alemán. Nos parece muy bien que el turista extranjero deje sus divisas en casa como pago al disfrute de nuestra Naturaleza, pero la tasa que para él supone una fracción ridícula de sus ingresos por hora de trabajo, en el español es una fracción elevada. A nuestro juicio los dos intereses se pueden armonizar, la importación de moneda por el turismo y el desarrollo de la afición nacional, la cual no debe olvidarse, pues todos deseamos que la causa principal que motiva el actual afluir de extranjeros desaparezca. Es decir, que ese cambio de moneda tan favorable para ellos como desfavorable para nuestro comercio exterior

sea más justo. Entonces los terrenos de camping tendrán que contar con los ingresos de la afición española, y ésta, con las actuales tarifas, no tiene el estímulo económico preciso para su desarrollo, pues estamos acostumbrados a poner nuestra tienda lejos de todo y por supuesto de un pago diario. Nadie quiere oír hablar de un sistema de acampar con pago de veinte o treinta pesetas, ya que la tarifa actual es de diez pesetas persona y coche diez, sin tener en cuenta los campos donde piden otras diez por tienda, como en Sant Pol, entre San Feliu y S'Agaró, o en Tarragona, en La Rabasada. Ignoro los fines para los que ha sido creada la Asociación de Camping y Caravana (Alcalá, núm. 31, Madrid). Sospecho que para defender los intereses de los propietarios de terrenos, pero en ningún caso los nuestros. No obstante sería interesante que las sociedades deportivas gestionaran con dicha asociación la reducción de tarifas para sus socios. Esto establecería de hecho dos tarifas, la de extranjeros y la nuestra, y las dos igualmente justas.

Todo esto sería fácil lograrlo si realmente hubiera una Federación que agrupase a todos los amantes del camping como sucede en otros países, en los cuales estas agrupaciones alcanzan una gran fuerza y pueden eficazmente defender los intereses de sus socios. A este respecto recuerdo lo sucedido hace dos o tres años en Francia con la isla de Levante, una de las islas Hyeres, entre Tolon y St. Tropez, que es considerada como el centro de los naturistas de Europa. Se hablaba de destinarla a ser base naval, con lo que desaparecería su poblado Heliópolis y también su único puerto. La propaganda movida en la prensa por todas las asociaciones de camping detuvo el proyecto. Igual resultado se alcanzó cuando el Ejército quiso comprar los bosques de Fonteneblau para polígono de maniobras, con lo que los

parisinos vieron peligrar su más preciada zona de acampada.

Pero todo esto es ir demasiado lejos; tenemos una labor más próxima, que es reforzar la afición al camping dentro de nuestros clubs. "Montañeros" ha empezado a marchar en este sentido y la relación de terrenos que fue repartida con el pasado boletín es muestra clara de ello. Una vez más a Francisco Ramón debemos todos los montañeros agradecimiento.

* * *

Así pensaba y escribía hace mes y medio, y he aquí que en tan poco tiempo ya he de rectificar algún concepto, y lo hago con verdadera alegría. La asociación española de Camping y Caravana, miembro de la Federación Internacional de Camping y Caravana, nació agrupando a los propietarios de terrenos de camping, pero hoy agrupa muchas sociedades deportivas y especialmente montañeras. Está, pues, en condiciones de defender los intereses del acampador y ha empezado a dar los primeros pasos, que son para estimular la afición.

Para ello pensó en aprovechar estas vacaciones de Semana Santa para reunir en un primer Campamento Nacional —y también Internacional, pues ha invitado a toda las sociedades agrupadas por la F.I.C.C.— a todos los que sentimos el camping con el fin, no sólo de crear ambiente, sino de pulsar la opinión de todos en una magna asamblea. Todo hace esperar que sea un éxito pleno, magnífico. Nuestra Sociedad va a quedar a la altura que le corresponde y hará honor a la confianza que en ella han puesto como organizadora. Para los de fuera el éxito se deberá a "Montañeros de Aragón"... para los de casa al *Galletas*, que está pasando su calvario.

C. ARTERO S.



Campista optimista

Camping invernal o Camping de esquí

Los grandes especialistas de esta manifestación de camping deportivo son por excelencia los suizos. Sus excursiones con acampada sobre nieve en fecha ya clásica, "Año Nuevo", han venido a convertirse (después de varios años de creciente éxito en cuanto al número de campistas y campamentos, en una espectacular demostración de alto nivel deportivo y de técnica aplicada al camping invernal sobre nieve o camping de esquí. Ya no es solamente la fecha clásica del año nuevo, que en un principio parecía exclusiva por sus días disponibles que permitían tan celebradas fiestas, sino que paralelo al creciente desarrollo del camping de año nuevo, se fueron adaptando fechas que permitieran dos o tres días disponibles y más tarde se han venido dedicando las posibles vacaciones de invierno, debido al creciente interés que despertaba entre montañistas duros y avezados en completo desacuerdo con el "snob" reinante en la mayoría de refugios de montaña y de sus pistas convertidas en magníficos salones al aire libre de bonitas y elegantes modelos, frecuentes también en salones-bar de aire menos libre.

El camping invernal o camping de esquí, como quiera llamarse, depara al curtido y completo montañero la posibilidad de travesías invernales de alta montaña; base para la práctica del esquí en parajes idóneos, alejados de las vías de comunicación, o de escaladas invernales de aproximación difícil o lejana.

Indudablemente, a los entusiastas suizos y a aquellos campamentos de "Año Nuevo" incrementados posteriormente, debemos las conclusiones a que hoy día se ha llegado sobre: material, equipo, alimentación, calefacción, instalación, adaptación humana, etcétera. Experiencias adquiridas en estos campamentos y que sirvieron incluso de norma para grandes empresas a los Andes e Himalaya. A estas experiencias quiero referirme, en su fase elemental y extractadas, que puedan servir de alguna utilidad a los amantes de parajes y rutas solitarias.

El camping invernal sobre nieve suele realizarse en nuestro país, dada la climatología, siempre en montaña y a partir de una altitud de 1.000 metros en épocas de intensas nevadas, o con más frecuencia a

partir de los 1.800 metros, límite de la vegetación arbórea a cuya altura la nieve es más frecuente y constante. Este tipo de camping exige del campista tener experiencia de alta montaña y poseer cierta práctica del esquí. Del grado de ésta dependerá el mayor aprovechamiento y goce de la excursión, que unida a la primera garantizará la seguridad personal, la posibilidad incluso de esta manifestación del deporte de montaña y del éxito más completo. El conjunto de estas dos técnicas unidas, alta montaña y esquí, permitirá montar nuestra tienda, no importa dónde ni en qué lugar, tiempo y altura, aprovechando hasta el máximo la belleza y el encanto que nos depara la alta montaña en invierno.

Equipo de acampada

Debe ser reducido al mínimo indispensable. Viéndonos obligados a transportarlo sobre nuestras espaldas, cuanto más ligera sea la carga, menos facultades nos restará para nuestras actividades e incluso para toda eventualidad que la prudencia obliga a tener en cuenta en este tipo de excursiones.

La tienda, punto crucial del campista, en nieve, debe ser lo más ligera posible. No se trata de rodearse de un cierto confort inútil, sino de albergar con las máximas posibilidades contra los agentes atmosféricos, dos o tres personas reteniendo en el interior de la tienda toda manifestación de calor y con el espacio posible para permanecer sentado.

En cuanto a su forma, debe estar ésta bien perfilada; es decir, ofrecer la menor superficie posible al viento, que debe deslizarse sobre ella sin encontrar resistencia. Con este objeto, toda superficie de tela deberá formar con el suelo una oblicuidad de 30°. El doble techo debe envolver totalmente a la tienda, llegando hasta el suelo, fijo a éste por medio de clavos y suprimidos, por tanto, los tensores. En la parte de entrada a la tienda, debe de formar el doble-techo un ábside igual que en la parte posterior, con el fin de que quede una especie de vestíbulo entre este doble-techo y la tienda interior, sirviendo de compartimiento estanco para evitar el enfriamiento del interior de la tienda al entrar o salir de ella y para descalzarse, evitando así en-

trar con las botas mojadas o nieve pegadas a ellas. La abertura de paso del doble-techo al vestíbulo, es preferible en círculo, sistema embudo. El cierre de cremallera corre el riesgo de estropearse con facilidad. El nylon, a pesar de la ventaja de su ligereza (100 gramos m²), no debe utilizarse más que en el suelo, a causa de su peligrosa impermeabilidad al aire y molesta condensación. Este suelo, en forma de cubeta, debe remontarse lo más posible en las paredes verticales de la tienda. Una tela de buena calidad, tupida y resistente, asegurará una impermeabilidad suficiente a la vez que permitirá aireación. Este modelo de tienda, descrito a grandes rasgos, cubre perfectamente las necesidades en el clima invernal de nuestro país y es práctica, tanto para el camping invernal exento de nieve o con ella. Claro está que para empresas muy ambiciosas, a gran altura y con temperaturas extremas la tienda isotérmica es la idónea y para ello está diseñada, pero su elevado coste y reducido empleo durante la mayor parte del año, supone el inconveniente que intentamos soslayar con el tipo descrito, utilizable todo el año en alta montaña.

Preferible por todo concepto la tienda de tres plazas, número también ideal de campistas que se cobijan bajo el mismo techo, por razón de mutua ayuda, reparto de peso del equipo de acampada y seguridad. El camping invernal sobre nieve, practicado generalmente lejos de núcleos habitados o de refugios es de por sí duro y el elemento humano suele acusar una profunda impresión de soledad; lejos de todos y de todo es siempre consolador y estimulante durante la larga noche invernal, encontrarse reunidos bajo un mismo techo, prestos a unirse para defenderse contra las diversas eventualidades que puedan presentarse.

Emplazamiento

Sumamente importante y debe ser objeto de una gran atención. La tempestad puede ser desastrosa en un punto y soportable en otro, según el emplazamiento elegido. Es obvio advertir la peligrosidad de las bases de los "couloirs", de las caras rocosas descompuestas donde son posibles los desprendimientos de piedras, y de las zonas de aludes (planos inclinados de más de 50°, carentes de arbolado y sin relieve). Referente al viento, debe evitarse montar la tienda en plenas cimas, colladas o aristas, debiéndose procurar adosarla a un bloque de roca o nieve, orientada de manera que ofrezca la menor superficie al viento, preferentemente el ábside opuesto al de entrada. Montada en una pendiente, colocar el ábside de entrada hacia arriba, construir un

pequeño muro de piedras o nieve que proteja la parte inferior del doble-techo, dirigiéndose así las corrientes de aire sobre la inclinada cubierta que siempre resiste mejor. Antes del montaje preparar una pequeña explanada apisonando fuertemente la nieve con los esquís, o mejor, si se dispone de una pequeña pala o con las espátulas de los esquís, limpiar de nieve si ésta tiene poca altura, empleándolas a guisa de rastrillo o excavándola precisamente en la superficie que ocupará la tienda, para que ésta quede semi-empotrada. En ambos casos, con la nieve desplazada, haced los muretes de protección alrededor de la tienda.

Alimentación

En principio, hay que tener en cuenta que el trabajo digestivo y el muscular efectuados al mismo tiempo, es contraproducente. Es conveniente acostumbrarse a suprimir la comida del mediodía, puesto que a esta hora un montañero se encuentra en plena actividad si quiere aprovechar las mejores horas del día. La comida principal debe efectuarse al final de la jornada para que quede asimilada durante el descanso de larga duración que impone el camping invernal. Por la continuidad y variedad de esfuerzos que es preciso realizar y por la baja temperatura, la cantidad de calorías necesarias oscila entre cuatro y seis mil en 24 horas. Para hacer frente a esta pérdida debemos aumentar la proporción de grasas en nuestra alimentación, especialmente mantequilla (100 gramos equivalen a 900 calorías).

Los víveres elegidos deben aportar a nuestro organismo una buena ración de calorías, ser de fácil confección y abundantes en agua para compensar la pérdida de ésta debido a la altura y fatiga. Aumenta la complicación al no poder consumir víveres frescos en una acampada de varios días. Con la altura disminuye la sensación de apetito y, por tanto, debemos seleccionar alimentos de poco peso y volumen pero de alto valor alimenticio. Frutos secos, mermelada, chocolate, bizcochos, etc., destacando la fruta seca por su alta proporción de azúcar, grasas, féculas, vitaminas e incluso alcohol en pequeña proporción. Pasas, higos, ciruelas, dátiles, orejones, almendras, avellanas, cacahuetes, etc., son de gran valor nutritivo y el aceite que segregan lubrica las mucosas atenuando la sensación de sed. Tomadas con pequeños sorbos de té, café o leche contenidos en nuestra cantimplora, fríos o tibios, son verdaderamente agradables al paladar.

Al final de la jornada, ya en la tienda y después del esfuerzo realizado, una buena y abundante sopa de sémola, tapioca o fi-

deco fino (todo de cocción rápida). Desconfiar de las preparadas en sobres o paquetes, siempre preferibles de recortes o pequeños trocitos de jamón, tocino, chorizo, salchichón, etc. Salchichas ligeramente fritas con jugo de tomate concentrado, son preferibles a la carne fresca por conservarse mejor, y en caso de necesidad pueden comerse crudas, sin que su sabor sea desagradable debido a la preparación y especies que contienen. Desayuno a base de leche caliente y muy concentrada con emparedados de galletas con foix-gras, mantequilla y mermelada. Esta última en caso de extrema laxitud, inapetencia y falta de agua puede tomarse en pequeñas cucharadas mezclada con un poco de nieve. Las conservas enlatadas, enojosas por su peso y faltas de vitaminas, deben constituir solamente una ración de emergencia.

El agua, de procedencia en el camping sobre nieve de la licuación de ésta o de los glaciares, carece de sales y, por tanto, es indigesta, conviene agregarle comprimidos de litines.

Y ahora hablemos del alcohol. Un montañero debe tener siempre un pequeño frasco de un licor fuerte en el fondo de su mochila y guardarlo siempre intacto. Ron, coñac, ginebra, etc. En caso de accidente, en caso de agotamiento completo, en circunstancias difíciles, el alcohol es susceptible de provocar una reacción momentánea, pero téngase en cuenta que a esta reacción sigue siempre una depresión superior a la reacción provocada; debe, por tanto, utilizarse en último extremo.

Después de la cena que, por las circunstancias antedichas, se recomienda fuerte, una pequeña dosis de bicarbonato, aminora la posible indigestión producida por el agua, la naturaleza de los alimentos inge-

ridos a la vez que disuelve el ácido úrico localizados en los músculos, consecuencia de la fatiga y causa de las llamadas "agujetas". Una o media aspirina para desprendernos de la excitación nerviosa producida por la tensión muscular, la altura y la preocupación o entusiasmo que en nosotros despiertan los planes y proyectos para el día venidero, nos ayudará a conciliar un sueño reparador, base del inmejorable estado físico necesario para afrontar y gozar de las incidencias y el placer que sólo comprenden aquellos que estas manifestaciones deportivas consideran en todo su justo valor y que para ellos no es un secreto la alta montaña en todo tiempo.

Si me he extendido un tanto sobre estas consideraciones de alimentación, es debido a la experiencia vivida en mi persona. Una adecuada alimentación y perfecta asimilación es la base de un buen estado físico para una acampada en todo tiempo o invernal, sin desarreglos harto frecuentes de estómago e intestinos, especialmente en esta última, y siempre enojosos.

En mis veinte años, confiado en mi fuerte constitución y voraz apetito, cargaba con una excesiva cantidad de vituallas en mi mochila, con preferencia latas de conservas y fiambres, que rápidamente desaparecían integralmente, causa que con el transcurso de los años me han producido ciertas anomalías digestivas que ahora, doblados los cuarenta, tengo que prevenir si quiero continuar como es mi deseo, hasta que mis fuerzas lo permitan, en la práctica de este bendito deporte que es el montañismo.

Los esquís en montaña o travesía.

El esquí de competición, realizado siempre en pistas frecuentadas, ha ejercido in-



Crestas de las Arroyeras (2.500 m.). Al fondo, el midi d'Ossau

dudablemente una gran influencia sobre los esquís. Hay que tener en cuenta que los entusiastas del esquí de montaña o travesía han sido y son actualmente una minoría y, por tanto, los fabricantes y casas comerciales dedican preferentemente su atención al tipo cuya demanda es más voluminosa, si bien las grandes marcas, celosas de la técnica constructiva, disponen del tipo propio para travesía o montaña, de escasa venta pero que figura en sus catálogos.

El factor decisivo en las pistas de competición es la velocidad y, por tanto, el tipo indispensable es el estrecho y largo. Todavía no existe una fórmula de base científica que determine exactamente la longitud conveniente de los esquís. Esta depende de la talla, del peso del esquiador y del terreno. Es más fácil evolucionar entre obstáculos, como seracs, grietas, rocas, árboles, etc., con esquís más bien cortos. Para un buen esquiador, esquís cuya longitud excedan en unos 30 centímetros su talla parecen los más convenientes. Las figuras consagradas suelen emplear incluso más largos, y para los "amateurs", longitudes que oscilan entre su talla más 30 centímetros. Esto es cuanto rezan los cánones referentes al esquí de pista.

Pero las experiencias obtenidas en los campings sobre nieve, y refiriéndose al esquí de montaña, aconsejan esquís de 150 centímetros, e incluso 130 para nieve muy apelmazada y dura, y de anchura comprendida entre 13 y 14 centímetros, notablemente superior a los normales. La curvatura longitudinal debe ser tal, que un esquí cargado con la mitad del peso del esquiador debe quedar plano. La punta delantera curvada hacia arriba, con el fin de ir aplastando progresivamente la nieve; el centro y la cola más estrechos que la delantera para oponer menos resistencia al avance y, por la misma razón, la carga debe de gravitar un poco por detrás del centro del esquí.

A causa de un desconocimiento total del material más conveniente, o por la presunción de emplear el mismo tipo, serie y marca que las grandes figuras, se usa en el esquí de montaña y travesía tablas excesivamente largas y estrechas, cuando el esquí corto es un instrumento de seguridad y, como tal, conveniente a los que intenten llegar con mochila a la espalda, prescindiendo del factor velocidad, sin afrontar riesgos inútiles.

En efecto, a los aficionados de cierta edad, todavía en "activo", que en sus cálculos no pueden figurar los alicientes de marcas y tiempos récord en un estilo impecable, y para los que consideran el esquí como un medio para travesías y acam-

padadas sobre nieve, para los jóvenes debutantes que sus ocupaciones y medios económicos no les permiten el dispendio de un entrenamiento intensivo, y para los esquiadores que sus limitadas facultades condenan a una constante medianía, los esquís cortos son el tipo que deben emplear, prescindiendo de modas y modelos de consagrados, en aras de una efectividad funcional. Con esquís cortos pasarán por donde nunca habrían osado, y podrán girar en acusadas pendientes para ellos imposible o difícil con esquís largos, siempre menos manejables, puesto que la longitud aumenta la dificultad de maniobra, aminorada con esquís cortos y cuyo aprendizaje es mucho más rápido; factor importante para nosotros que el clima y la distancia nos vedan una prolongada permanencia sobre la nieve.

La estabilidad y, por tanto, la seguridad aumentan al reducir la longitud hasta ciertos límites; quedando la velocidad automáticamente reducida con el empleo de los cortos y girando con más facilidad, desaparece el riesgo de embalsarse, manteniéndose siempre el control de las tablas y reduciéndose las caídas producidas por embalamiento incontrolado. Desaparecidas en parte las causas que motivan las caídas, puede agregarse que, producidas éstas, es menor el riesgo de herirse con las tablas al quedar éstas reducidas a 80 centímetros por delante y atrás del esquiador.

Las ventajas más destacadas consisten en la **manejabilidad**: virajes, ralentis y frenado más fácil. **Seguridad**: riesgo de caídas prácticamente reducido y, en su caso, riesgo mínimo. Menor fatiga y mayores posibilidades a cierta edad y a menos entrenamiento y técnica. Facilidad de transporte, tanto por su peso como por engorro.

Los inconvenientes son mínimos y quedan reducidos a que soportan peor las sacudidas, vibraciones y extraños producidos por cambio de nieve, si bien se puede compensar esta falta de estabilidad longitudinal, fabricándolos con dos canales-guías. Menor superficie de sustentación en nieve profunda, que puede corregirse aumentando ligeramente la anchura.

El esquí de tipo corto debe tener de 140 a 165 cm de longitud. Los más corrientes son de 160 cm., ligeramente más anchos, de 12 a 14 cm. y con dos canales-guías estabilizadoras. Las espátulas más anchas y levantadas que en los tipos corrientes.

Y para terminar esta rápida exposición, insertaremos la fórmula debida al redactor de "Sport Camping":

"Esquí corto es a esquí largo, como un 2 caballos es a un coche de carreras".

R. B. B.

DE MI DIARIO

Figuraba en nuestros proyectos desde el verano, pasado realizar una acampada invernal, proyecto que tomó forma finalmente y que se llevó a cabo en la "Vuelta del Pino" situada en la final de la Canal de Izas en una gran rinconada enclavada a más de dos mil metros de altura. Brufau conocía el terreno y tenía en su haber la experiencia por la acampada de este estilo que realizó en los días de Semana Santa.

El día 28 de enero emprendieron la marcha en el tren de la tarde Brufau, Ramón Maiso-nave y Tabuenca. Hicieron noche en casa de nuestro buen amigo y amigo de todos los montañeros, José Carreras. A la mañana siguiente, a primera hora, emprendieron la marcha por la Canal. Este mismo día, cuando ellos pisaban ya la nieve, salíamos Ricardo Arántegui y yo en el mismo tren y con la misma dirección para acudir a la cita que con ellos tenemos para esta tarde en la "Vuelta del Pino".

¡Riglos! No podemos sustraernos a la tentación de asomarnos y contemplar una vez más la altiva silueta de los colosos tan conocidos y a nosotros tan íntimamente ligados. El tiempo es magnífico; hemos dejado atrás las nieblas de Zaragoza y aquí luce un sol espléndido y magnífico.

Canfranc, nuestro querido Canfranc; meta de nuestros sueños y aspiraciones para las vacaciones y "puentes". Magnífico en verano cuando sus bosques lucen el esplendor de los verdes intensos, y magnífico en invierno cuando sus cimas están cubiertas por el blanco immaculado de la nieve con telón de fondo azul celeste. Carreras nos espera en su casa con una humeante taza de café y nos dice que Brufau saldrá a nuestro encuentro tan pronto llegue a la Vuelta del Pino por si el horario previsto sufre retraso y nos alcanza la noche.

A las dos y media emprendemos animosos y optimistas la marcha adentrándonos por el estrecho de la Cantalera totalmente cubierto de hielo. Nuestras mochilas pesan y empezamos a acusar su peso al remontar por encima de la superficie de cristal el fuerte desnivel de la Piedra de las Tres Mugas. Víveres para cuatro días, tienda de campaña, grampones, piolet y esquís al hombro. Coronamos la Cantalera y frente a nosotros tenemos la Canal. El paisaje que desde aquí contemplamos es maravilloso; las laderas orientadas al Norte, completamente cubiertas de hielo colgando de las enormes rocas que forman sus paredones dando lugar a cascadas de hielo azul iluminado por el reflejo de la luz sobre la nieve de las laderas que reciben el Sol en toda su intensidad, llenándolo todo de una belleza tal que no tenemos más remedio que pararnos y despojarnos de nuestro equipo para admirar una

vez más tan bello paisaje. Si la montaña es bonita en verano, creo que lo es más en invierno. ¡Qué pequeño se siente uno ante tanta grandeza!

Nos vemos obligados a cruzar el río. Está totalmente helado y con infinitas precauciones pasamos sobre él para continuar ganando altura por las laderas Norte. A nuestra derecha los murallones que encierran el ibón de Iserias, tan escondido, tan celoso de sí mismo que la localización de su acceso es siempre problemática e incomprensible para el que desde aquí contempla los murallones verticales esperando descubrir el paso o el sendero que hasta él debe conducirlo. Los Campanales de Izas, los cinco dedos de una mano apuntando al cielo. Equilibrio asombroso de piedra sobre piedra, bloque sobre bloque; cubos perfectos tallados por manos de gigantes y que no comprendo cómo aún no han tentado la codicia de los que anhelan las máximas dificultades.

Llevamos ya casi cuatro horas de marcha cuando a lo lejos divisamos a Brufau que viene a nuestro encuentro, cuando comentábamos ya la posibilidad de tener que montar nuestra tienda y esperar al día siguiente para continuar nuestra marcha. No conocemos exactamente el emplazamiento del campamento; empieza a anochecer y la nieve se está helando por momentos y no queremos vernos expuestos a un extravío o a un accidente por los barrancos que forzosamente tendría su punto final en el fondo del río.

De vez en cuando y alternativamente nos va aligerando del peso de las mochilas; somos conducidos por el camino preciso, sobre los esquís, sobre una nieve totalmente helada y bajo una noche de luna y reflejos de plata a nuestros pies, en las laderas y en las cimas.

Dos horas más, seis de marcha en total y llegamos a nuestro campamento. Ramón y Tabuenca nos tienen preparado un buen caldo caliente que tomamos con avidez. Comentarios, más comentarios, alborozo mientras el zumbido de los fogones nos preparan la cena. Sobre los esquís, embutidos en nuestros sacos charlamos de los proyectos para mañana.

Día 30. — Nos despertamos a las ocho; mejor dicho, nos levantamos a esa hora, porque yo creo que hemos estado continuamente despiertos, o por lo menos durmiendo a "trozos". ¡Menuda lata me ha dado un esquí que se puso de canto y lo he tenido toda la noche clavado en la espalda!

El día es magnífico y nos envuelve un mar de nieve. Nieve por todas partes en este gran embudo y por encima de nosotros —por encima de Punta Ezcarra que tenemos enfrente y encuadrada en la abertura de la puerta—,

un cielo azul intensísimo sin una nube que rompa su monotonía.

Ramón, Brufau y Ricardo, calzados los grampones y con los esquís al hombro, ascienden por las inclinadas laderas de pendiente inverosímil, en un continuo zig-zag hasta las crestas de las Arroyeras, a 2.500 metros, desde donde divisaron la depresión de los ibones de Anayet. Momentos antes, majestuosos y erguidos cruzaban estas crestas media docena de sarrios, seguramente asombrados de nuestra presencia y de nuestros gritos de saludo a quienes de por sí son el emblema de nuestras aficiones, junto con esa florecilla que tanto amamos por lo que para nosotros representa. Antonio y yo esquiamos por las laderas inmediatas hasta que al caer la tarde vimos descender esquiando a nuestros camaradas. Nuestro abrigo cobra vida y calor de hogar. Comentarios, planes para mañana, fervientes deseos de que el tiempo magnífico y apacible continúe, mientras otra vez los *primus* run-runean uniéndose a nuestro hablar de todos.

Día 31. — Al igual que ayer, esquís al hombro, Brufau, Ramón y Arántegui emprenden la marcha para recorrer la crestería que a 2.300 metros une el Pico de las Arroyeras con Punta Ezcarra. Antonio y yo nos dedicamos a esquiar por las suaves y prolongadas pistas que por todas partes se nos ofrecen, gozando enormemente del esquí, de la nieve y del espléndido tiempo que nos acompaña. Son más de las tres de la tarde cuando vemos el descenso prolongado, en amplios zig-zag de tres puntos que trazan armoniosas y amplias curvas sobre las laderas inundadas de sol. No les hemos perdido de vista ni un solo instante en toda la mañana. Constantemente hemos visto sus cuerpos recortados sobre la cresta destacándose perfectamente en el cielo azul.

Hemos tenido una grata sorpresa y del todo inesperada. Sin dar crédito a nuestros sentidos, nos pareció oír ladridos. Extrañados observamos y vimos aparecer a lo lejos, remontando la canal, a nuestro buen amigo José Carreras acompañado de sus dos perros. Insólitos salimos a su encuentro y con ancha sonrisa nos dijo que como el día era tan bueno pensó en seguir nuestras huellas y traernos una botella de ron. ¡Las noches son tan frías! “La nieve no me asusta; he sido pastor y guarda forestal y me conozco estos andurriales. Pero, ¡de verdad!, estuve a punto de volverme dos veces por el hielo. Mientras pisaba nieve, todo iba bien, pero en los trozos de hielo, todo iba mal”.

Después de comer, Antonio y yo nos fuimos a una cabaña derruida de pastores que nos indicó Carreras, situada en la otra ladera del barranco. Allí seguramente podríamos proveernos de leña para un fuego de campamento. Efectivamente, tras duros esfuerzos y con ayuda del piolet conseguimos arrancar del hielo unos troncos de pino que portamos hasta el campamento. Todavía nos quedó tiempo para



José Carreras

esquiar por la pista en que Brufau y Ramón, capitaneados por Arántegui, intentaban “depujar el estilo”. A Tabuenca se le desprende un esquí y toma veloz la dirección del barranco. En un intento desesperado de recuperarlo se lanza tras él y logra sujetarlo por centímetros, pero a costa de sacrificar sus gafas que, rotas en cincuenta pedazos, tuvimos que recomponer con esparadrapo y tiritas.

Esta noche la velada ha sido más prolongada y animada. José se ha quedado con nosotros y la cena ha sido de “Jura de Bandera”, según frase de Antonio Tabuenca.

1 de febrero (domingo). — Hoy hemos madrugado un poco más. Tomamos un buen café y nos disponemos a preparar las mochilas y el equipo para el regreso. Tenemos que tomar el tren a las cuatro y media. No podemos fregar los escudillómetros; todo está helado. Todavía conservan los restos de sopa, de huevos fritos, de salchichas, de café, todo amalgamado, nada tiene importancia, todo sabe bien y así se mete en la mochila. A las nueve iniciamos el regreso sintiendo dejar este paraje de ensueño donde el tiempo ha sido magnífico, donde sólo alguna ráfaga de viento ha turbado durante la noche el silencio de las alturas. Curtidos por el sol y la nieve, las incomodidades, el frío, el cansancio: no es nada, no cuentan, a cambio de lo sublime que la Naturaleza nos ofrece, de lo que nuestros ojos pueden contemplar y nuestros cuerpos vivir.

A las dos de la tarde llegamos a casa de José Carreras, nuestro buen amigo y amigo de todos los montañeros y tan buen montañero como amigo. Comemos y a las cuatro estamos en el tren, y cuando rompe su inercia, mentalmente, un profundo adiós damos a todo lo nuestro; a lo que espiritualmente nos pertenece o le pertenecemos.

M. VIDAL

EN LA CARA SUR-ESTE DE LA GRAN AGUJA

D'ANSABERE



Ya hemos dejado atrás las empinadas gleras todavía cubiertas de nieve, y por una fácil chimenea ganamos la base de la gran muralla que parece desafiarnos con su imponente verticalidad. Verdaderamente ofrece pocos sitios vulnerables; concretamente, dos: uno por la derecha (ruta seguida por los franceses en el año 1957), y otro, perfectamente definido por una gran chimenea perpendicular al comienzo de la vía. Decidimos atacar esta última por parecernos más directa; así, pues, a las doce y media del día 5 comenzamos la escalada. Aproximadamente a la misma hora han iniciado el ataque a esta misma aguja por la Cara Norte nuestros compañeros Rabadá y Mustienes, mientras que Montaner y J. Vicente —también de nuestro Club— hace rato que pelean con la difícil roca de la Cara Sur en la Pequeña Aguja.

Bescós, que se ha metido al cuerpo el primer largo de cuerda, me pide que le envíe un par de pitones para poder asegurar la reunión desde una pequeña plataforma, puesto que en este difícil tramo ha necesitado el material de que disponemos. Así lo hago utilizando la "triple", y después me uno a él tras recuperar el material.

Ahora tiro yo de primero por una fisura que me conduce debajo de un pequeño techo, al que me veo negro para superarlo, puesto que no encuentro una grieta decente donde meter un clavo. Por último decido "fiarme" de una corta clavija mal clavada sobre la que coloco un estribo y, elevándome sobre él, con mucho cuidado (léase miedo), consigo asir una buena presa que me permite salir del paso y aterrizar en una cornisa que en este caso me parece una avenida. Aquí la pared se humaniza y con deleite recreo la vista sobre una sucesión de rampas escalonadas que se elevan encima de mí unos cuarenta metros casi hasta el principio de la gran chimenea.

Comunico la nueva a Bescós dando grandes voces que son contestadas por un imponente trueno seguido de gruesos goterones que no tardan en poner la roca completamente mojada. Por fortuna un fino vientecillo del Norte (al que debemos varios

favores de este estilo), nos echa una mano y complacido observo cómo las nubes pasan a gran velocidad por el collado de Lacherito y se aplastan allá abajo sobre el valle d'Ansabe.

Insensible a estos cambios atmosféricos, José Antonio realiza su labor de esclavo y poco después se reúne conmigo con toda la "ferretería" recuperada.

Tal como esperaba, la excelente roca, pródiga en relieves nos permite ganar sin dificultad la parte superior de esas gradas dominadas por una estrecha faja inclinada. Como el día toca a su fin, decidimos hacer aquí el vivac cuya instalación corre a cargo de Bescós, que para esto es indudablemente una lumbrera, mientras yo, aprovechando la poca luz que queda, me dedico a preparar el siguiente largo de cuerda con el fin de ganar tiempo para el siguiente día. Cuando desciendo en rapell hasta donde él se encuentra, éste ha concluido su "artística" labor y está ya metido en su saco con una pinta de cuervo que tira de espalda. Le imito (en lo del saco, claro) y distribuyo parte de las provisiones y del agua, que por cierto no es mucha; así soy sorprendido por la Luna, que se dispone a realizar su nocturna travesía y por un sonoro ronquido de mi compañero que hace vibrar en mí hondas fibras musicales que me arrancan de mi éxtasis contemplativo, invitándome a llevarle la segunda voz en un perfecto dúo.

La madrugada del día 6 nos recibe con una fría y húmeda niebla que tiene la rara virtud de provocar en José Antonio una endemoniada danza acompañada de alegre castañeteo de dientes. Menos mal que el Sol viene en su auxilio y consigue devolverle la calma y las ganas de hacer algo, puesto que de pronto sale del saco y Pasette en ristre se me encarama en una laja para sacar una fotografía del vivac. Contagiado de esta súbita euforia, preparo el material y al poco rato estamos de nuevo en contacto con la roca.

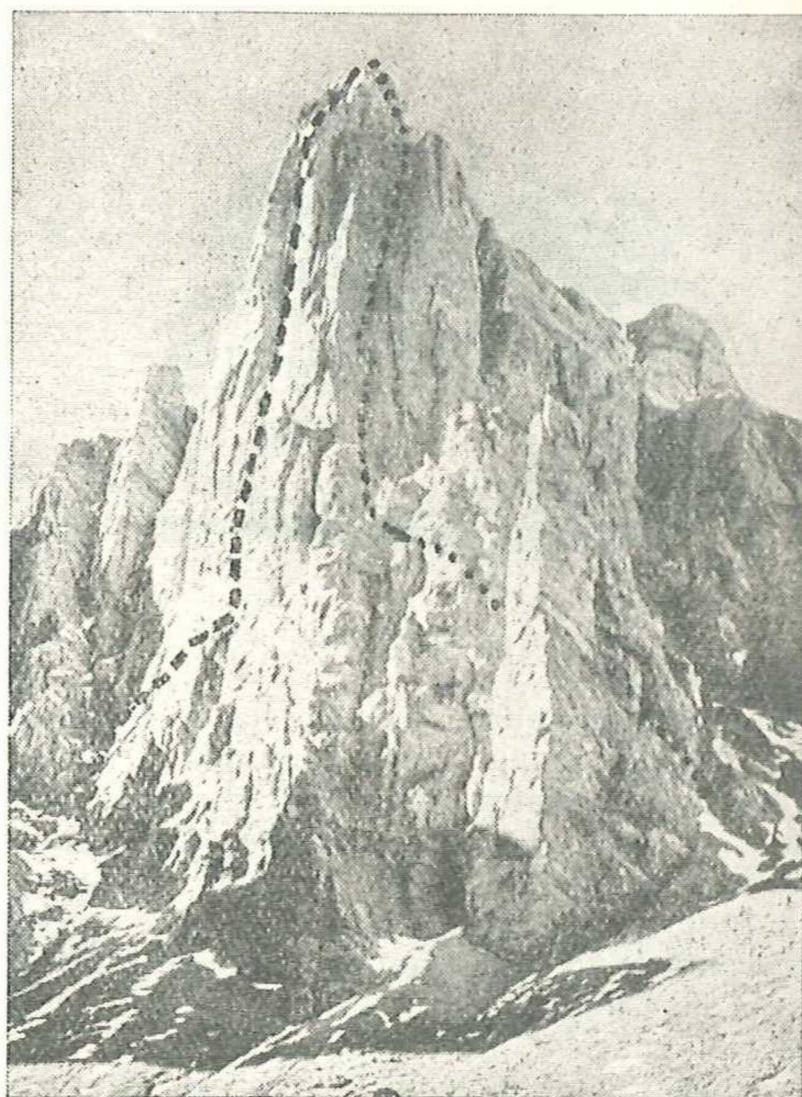
Tras dos largos de cuerda algo difíciles consigo alcanzar el comienzo de la chimenea cubierta al principio por unos tapices

de chorreante musgo que podemos evitar a medias por la pared de la izquierda, superando con ayuda de una cuna de madera un corto extraplomo, y continuando después encajonados por el fondo de ella, alcanzamos una gruta cuya parte superior da origen a un enorme techo, carente en absoluto de grietas o fisuras.

Bescós ve casi imposible su superación, pero yo, que he recordado de pronto algo relacionado con un bloque empotrado y un alambre en la N. del Cavall Bernat, desplego todos mis argumentos e ideas persuasivas para convencerle y poco después parte acuñándose en "L" a fin de ganar trabajosamente la parte exterior del techo, con la débil esperanza de encontrar un hueco entre una piedra aprisionada al borde de éste. Afortunadamente, el agujero existe y con un suspiro de alivio introduce por él un anillo de cuerda del que cuelga un estribo, desapareciendo de mi vista rápidamente una vez franqueado el paso. No obstante las dificultades no terminan, sino que por el contrario, la chimenea se estrecha y la roca se hace más compacta y lisa y además aun nos reserva dos techos de "aupa". Naturalmente, el primero me toca a mí y ahí me tienen empleando rodillas, codos y, en general, toda mi anatomía en un sobrehumano esfuerzo para parecerme a una culebra. En el segundo, mi camarada hace todo lo que está de su parte por emularme, consiguiéndolo plenamente. No tiene tanto éxito la mochila, que se queda encallada, obligándonos a una serie de maniobras, resultado de las cuales es mi aparición junto a Bescós, empujando el morral con la cabeza y arrastrándome por el suelo de la cornisa en una postura bastante poco académica. De todas las formas, creo que desde el comienzo de los últimos tramos, el amigo Lucas Fermín habría tenido que poner varios reparos a nuestro "depurado" estilo.

Por suerte, la verticalidad se suaviza paulatinamente, al mismo tiempo que las paredes se van abriendo, hasta convertirse en un corredor inclinado por el que ascendemos vivamente como liberados de algo, y sin gran dificultad lo dejamos para trepar por unas escarpaduras sensiblemente descompuestas que nos sitúan en el vértice de un espolón, evitando así un caos de grandes bloques suspendidos, que parecen querer aplastarnos.

Cabalgando por el lomo de éste consigo alcanzar lo que podíamos llamar la base de la pared terminal, y cuando estoy recuperando la cuerda descubro la silueta de Montaner y Vicente que atacan la arista



GRAN AGUJA D'ANSABERE

Trazado de puntos: Cara NE., cordada Rabadá-Mustienes.

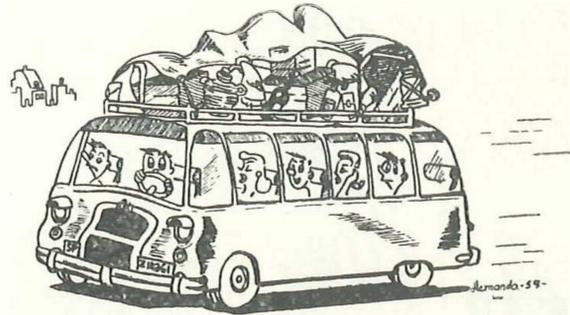
Trazado de guiones: Cara E., cordada Díaz Bescós.

cimera de la Pequeña Aguja; les llamo todo lo fuerte que me permite mi reseca garganta y me contestan con voces perfectamente audibles a pesar de la distancia, haciéndome saber que aún nos queda mucho trozo, al parecer bastante difícil, desde su punto de observación. Efectivamente, ante nosotros se yerguen unos sesenta metros de placas superpuestas y extrañamente distribuidas, como si fueran una desigual tapia de ladrillos gigantes. Pero todo no van a ser contrariedades, y agradablemente sorprendidos ascendemos fácilmente gracias a la abundancia de presas que nos permiten disfrutar de una de las escaladas más bonitas y aéreas que nosotros recordamos. Únicamente al final se descompone algo, pero ya estamos en la antecima que se va redondeando gradualmente hasta permitirnos llegar a pie llano a la cumbre. Son las siete de la tarde. En el buzón no encontramos las tarjetas de Rabadá y Mustienes y suponemos que han abandonado, puesto que no han respondido a nuestras llamadas. Iniciamos el descenso con una preocupación que no desaparecerá hasta el día siguiente en que les vemos coronar la cima después de su segundo vivac.

PEPE DIAZ

Vocal de Escalada de «M. de A.»

(Escalada efectuada durante los días 5 y 6 de junio de 1958).



(Continuación)

A la una en punto dan fin las formalidades de la Aduana. Cinco minutos después cancelamos nuestras formalidades, pues parece ser, que el hecho de pisar tierra extranjera elimina el último vestigio de nuestra raquílica seriedad. A medida que nuestro vehículo va adentrándose en asfalto francés, se va fomentando nuestra latente inspiración musical. Con una inconsciente despreocupación de posibles represalias atmosféricas, a pesar de toda la buena voluntad que se ponga siempre fallan a la hora de elegir la composición musical adecuada; no sé si se deberá a la improvisación del momento o a que cada uno hace de su capa un sayo, pero el caso es que se da muy raras veces el hecho de que en un autobús canten todos lo mismo. Nosotros no somos la excepción que confirma la regla. Así sucede que los zagueros, probablemente encorajinados por los bruscos cambios de lugar a que los somete la inquieta trasera del coche, entonan —extraordinariamente enérgicos— el himno de la Legión. Los viajeros centrales, menos bélicos, pero más democráticos, se dividen en dos facciones: jotos y flamencos, y los dos bandos pugnan por eliminarse mutuamente utilizando registros de voz verdaderamente inverosímiles. En cambio, los que vamos sentados delante, tal vez debido a nuestra cómoda posición, somos más conservadores, pues nuestra elección recae sobre empalagosos boleros y cuplés tendenciosos sin demasiada picardía. El efecto de estos laboriosos berridos no se hace esperar. Precisamente era la provocación que estaban esperando las nubes para justificar los millones y millones de gotas que sistemáticamente van acibillando la tierra, poniéndolo todo perdido de agua.

Cuando llegamos a Bayona —que son las 2,10 de la tarde—, las amenazadoras consecuencias del temporal van engendrando en nosotros una punzante preocupación. ¿Qué sería de nuestra expedición si los depósitos del cielo se desbordasen durante cuarenta días y cuarenta noches? Tenemos el pre-

Montañeros de Aragón escalando el "Atomium"

Por RUBEN TORRES

cedente de lo que ocurrió en tiempos de Noé, y el conocer al dedillo este capítulo de la Historia Sagrada no nos tranquiliza nada. Toda persona de cordura y buen sentido sabe, que en un cataclismo acuoso, existen pocas posibilidades de salir airoso, confiando únicamente en una rara habilidad para hacer la plancha, o en la gran capacidad pulmonar que se tenga para bucear. Noé construyó un Arca y era elegido de Dios, por lo tanto nosotros, pobres pecadores, nos veríamos obligados en un caso similar, a fabricar un portaaviones por lo menos, y, francamente, por muy documentado que esté el chófer en mecánica, no creemos que triunfase en tal empresa contando sólo con el utillaje de reserva que el autobús lleva en la caja de herramientas, y que es el siguiente: dos atornilladores, una manivela, un alicate, un martillo, una llave inglesa, un pliego de lija del núm. 4, cinco arandelas, una bomba de hinchar, un teca-lemít, un juego desmontadores, medio kilo de algodón para las manos, cuarto kilo de savorina, 25 metros de sogá y una lona. Con esto se podría hacer a todo tirar un porta-mantas, pero nunca un portaaviones. ¡En fin, que sea lo que Dios quiera!

Detenemos el coche en una plaza adornada con vistosos jardines, situada en la ribera del río Adour.

Nuestro estómago nos advierte con tres delicados retorcionjes que la hora de comer ha sonado, y tiene mucha razón, pues el hecho de estar en Francia no debe ser motivo para abolir este sencillo rito.

Con resignación franciscana nos avenimos todos a cumplir nuestros deberes gastronómicos dentro del autobús. Afuera, la lluvia sigue con intensidad machacona y nos invalida a sentarnos en un banco como sería nuestro deseo. También nosotros, por no ser menos, machacamos metódicamente los alimentos que van surgiendo de las bolsas, los cuales, una vez introducidos en nuestro organismo, van reavivando el fuego sagrado de nuestro optimismo.

Cuando acabamos de comer casi ha cesado la lluvia. Ahora que estamos rebosando de potentes vitaminas, nos damos cuenta que las anteriores preocupaciones, más delataban debilidad estomacal que inminente peligro de hacer glu, glu.

Aprovechamos la tregua que nos brindan las nubes y nos lanzamos todos juntos a recorrer la villa.

Bayona está situada en la confluencia de los ríos Nive y Adour, a 6 km. del golfo de Gascuña. Económicamente es la capital de la cuenca del Adour, su puerto es muy activo y la ciudad tiene mucho interés turístico. ¡Bien! Todo esto que dicen los geógrafos nos parece de perlas; son entendidos en la materia y pueden decir todas estas cosas, pues su obligación es ilustrar al que siente anhelos de saber. Ahora bien. Nosotros también podemos decir algo que responda a nuestras observaciones oculares, ¿no? Veamos pues:

Bayona. Ciudad abovedada con nubes negrísimas que no responden a un estilo definido. Calles y plazas de diversos tamaños, llenas de charcos. Habitantes, a las 2'50 de la tarde del día de hoy, cuarenta, a saber: cuatro ciclistas; diez y seis mujeres surtidas, una de las cuales merece la calificación de bombón; siete chavales; tres señores con gabardina y sombrero flexible; nueve adolescentes de tipos variados, con pantalón tejano los nueve; y un sacristán. Los edificios son antiguos, pero no exentos de elegancia. El Ayuntamiento se denomina Hotel de Ville, y haciendo honor a este nombre, más se asemeja a un hotel que a una casa consistorial. Hay una fortaleza antigua que los del lugar llaman Castillo Viejo, que en uno de sus muros ostenta una lista de personajes entre los cuales figura el nombre de Palafox. Tampoco se nos escapa la presencia de un puente bastante largo (210 metros) que une las dos orillas del río Adour. Es el puente del Espíritu Santo. Los jardines, vistosos y bien cuidados, pero muy mojados.

Y ahora hablemos de la catedral porque merece la pena y, además, porque es lo único que vemos en Bayona con cierto detenimiento.

Cuando nos encontramos ante su imponente mole, lo primero que llama poderosamente nuestra atención son las dos torres gemelas que majestuosas impulsan sus afiladas agujas hacia el cielo como dos índices gigantes. Parece que quisieran se-

ñalarnos dónde está la meta a la que debemos aspirar.

El interior es de una gran belleza. Las vastas proporciones de sus columnas y sus arcos, ajustadas a la más estricta pureza de las líneas góticas, dejan el ánimo maravillado. Sus ventanales, revestidos con policromas vidrieras que dejan pasar una luz cansada; sus esculturas, sus hornacinas, sus doseletes, todo, hasta los más nimios detalles, proclaman elocuentemente que estamos ante una joya arquitectónica.

Pedimos permiso al sacristán para visitar el claustro. Nos lo concede sin vacilar, pero antes de dejarnos pasar abre de par en par un armario situado junto a la puerta de acceso donde aparecen postales, revistas y libretos concernientes al santo recinto que visitamos.

Comprar, lo que se dice comprar, no compramos nada. En cambio, fijarnos, sí, nos fijamos mucho. Nuestra curiosidad nos induce a enterarnos de lo que dicen los impresos, sin que este interés rebase los límites de ver y no pagar. El sacristán no parece guardarnos rencor por negarle nuestro concurso financiero. Cierra el armario y nos permite el paso. El claustro es un cuadrilátero no muy regular, en cuyo centro se extiende una sugestiva alfombra de césped que invita a dar saltos y volteretas. Nos parece mucho abusar de la generosidad del sacristán, y prescindimos de la invitación. Por hoy, cabriolas y contorsiones, nada.

Paseamos por las galerías admirando los arcos y columnas que rodean el patio. El silencio apacible que invadía todo se ve turbado por unos momentos con nuestras risas y conversaciones. Como el tiempo pasa, y nos quedan muchos kilómetros aún por recorrer hasta la hora de cenar, decidimos marcharnos. Nos despedimos del sacristán que tan condescendentemente se ha portado con nosotros y nos dirigimos al "Perkins".

Abandonamos Bayona a las tres y media de la tarde. Nuevamente el vehículo se desliza jubiloso por esta carretera francesa, tan asfaltada, tan mojada, tan verde y tan salpicada de estaciones de gasolina.

NOTICIARIO

DISTINCION A NUESTROS ESCALADORES

El Presidente de la FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑA, en Oficio de fecha 19 de febrero, comunica que dado los méritos contraídos por Rafael Montaner Aznar, Juan José López Ibáñez y José Antonio Bescós Sanmartín, el Consejo Directivo acordó su ingreso en el GRUPO NACIONAL DE ALTA MONTAÑA como MIEMBROS ACTIVOS.

Queremos destacar el hecho de que los Miembros Activos que constituyen hasta ahora este Grupo son 17 en todo el ámbito nacional.

Es motivo de sincera satisfacción para "Montañeros de Aragón" que sean reconocidos oficialmente los méritos de los tres distinguidos y nos place hacerles extensivas por medio de estas líneas, la efusiva felicitación de todos sus consocios.

XX RALLYE INTERNACIONAL DE CAMPING Y CARAVANA

La Presidencia de la F.I.C.C., con sede en Bruselas, nos informa que durante los días 30 de julio al 9 de agosto, se celebrará el XX Rallye de Camping en el Oaks Park, de la localidad inglesa de Carshalton, a 20 kilómetros de Londres.

Oaks Park es propiedad de los Condes de Derby y está situado al Norte del Condado de Surrey, donde abundan los castillos históricos, castillos que guardan colecciones famosas de obras de arte.

En números sucesivos ampliaremos detalles e información precisa.

AVISO A LOS AUTO-CAMPISTAS Y CARAVANISTAS INTERESADOS EN ESTE XX RALLYE INTERNACIONAL Y CONGRESO 1959

Un problema particularmente agudo se presenta en ocasión de este Rallye 1959 de la F.I.C.C.; éste es facilitar el traspaso de automóviles, remolques de impedimenta y caravanas a los auto-campistas y caravanistas que participen en esta manifestación.

A este fin han sido tomados contactos con los servicios marítimos, tanto del lado continental, como del insular. Puesto que, la primera cuestión a determinar para facilitar en toda la medida posible la utilización de ferry-boats, es el conocimiento del número de vehículos, remolques de equipajes y caravanas que los campistas del continente proponen cruzar el Canal de la Mancha en esta ocasión.

Una gran encuesta es en consecuencia abierta actualmente en cada país, a fin de poder conocer cifras precisas que posibiliten el cálculo al Secretariado del Rallye y compañías de navegación.

A nuestros camaradas auto-campistas y caravanistas se les ruega que nos comuniquen con la antelación posible, su intención de participar en este Rallye que tendrá lugar del 30 de julio al 9 de agosto en el famoso parque de Oaks, en Carshalton, localidad situada a 20 kilómetros al sur de Londres, precisando si utilizarán:

Un vehículo solamente

Un vehículo con remolque de equipajes

Un vehículo con caravana

e indicar la fecha que piensen situarse en el puerto de embarque.